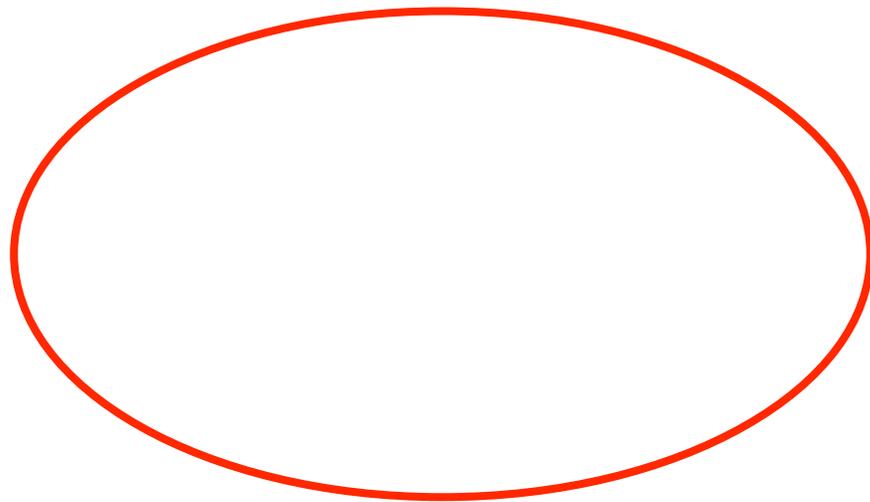


El Trabajo: **un principio fundamental en** **el Desarrollo de la Persona**



Por Toribio Gutiérrez M, CM

Dedicatoria

**“A todos los trabajadores
del mundo porque
gracias a su trabajo
han hecho posible
mi existencia.
A mi familia
y a mi padre
que me enseñó a trabajar.”**

**Agradezco
a todas
las personas que
me ofrecieron su ayuda
para la realización
de este trabajo
y a las cuales
sería interminable
mencionar.**

Índice

Dedicatoria

Introducción

CAPITULO I - Visión Histórica del Trabajo

- I.1.- Los orígenes del trabajo
 - I.1.1.- En la Edad Antigua
 - I.1.2.- El paradigma griego
 - I.1.3.- En la Edad Media
 - I.1.4.- En la Edad Moderna

- I.2.- La invención del trabajo
 - I.2.1.- El trabajo en la sociedad industrial
 - I.2.2.- El trabajo en la sociedad posindustrial

- I.3.- La Utopía del trabajo liberado

CAPITULO II - ¿Qué es el trabajo?

- II.1.- El trabajo, actividad problemática
 - II.1.1.- Una definición de trabajo

- II.2 Definiciones de trabajo
 - II.2.1.- Definición nominal de trabajo
 - II.2.3.- Definición real de trabajo
 - II.2.4.- El trabajo es un medio
 - II.2.5.- Caracteres del trabajo

- II.3 El trabajo como expresión de amor
 - II.3.1.- El trabajo como actividad cultural
 - II.3.2.- El trabajo como corredención

- II.4.- La Integración del trabajo objetivo y el trabajo subjetivo

- II.5.- El trabajo, valor preeminente en la comunidad
 - II.5.1 La función creadora del trabajo

II.6.- El concepto estricto del trabajo

II.7.- El trabajo y el hombre

II.7.1.- El hombre como individuo

II.7.2.- El trabajo físico

II.8.- El trabajo no es la vida

II.8.1.- El desprecio al trabajo

CAPITULO III - Realización de la Persona por el trabajo

III.1.- Definición de Persona

III.2.- Dimensiones de la Persona

III.2.1.- Vocación

III.2.2.- Meditación

III.2.3.- Encarnación

III.2.4.- Compromiso

III.2.5.- Comunión

III.2.6.- Comunicación

III.3.- El perfeccionamiento de la persona humana por el trabajo

III.3.1.- Los alcances del trabajo

III.3.2.- En el trabajo está empleado el hombre entero

III.3.3.- La degeneración del trabajo

III.3.4.- La regeneración del trabajo

III.3.4.- La nueva depreciación del trabajo

III.4.- El trabajo como valor en sí

III.4.1.- Valor cósmico, humano y cristiano del trabajo

Conclusión

Bibliografía

Introducción

[VOLVER ARRIBA](#)

El tema que aquí me ocupa es tan viejo como lo es el hombre mismo. El trabajo, sin lugar a dudas, es una actividad que se ha realizado desde siempre y en todos los lugares que el hombre ha pisado. Todas las culturas situadas a lo largo y ancho del planeta han subsistido gracias a los beneficios que de esta función han obtenido. Esta subsistencia no ha sido sólo en el nivel físico o material, sino que gracias a esta actividad que es el trabajo también han logrado mantenerse vigentes en cuanto cultura y civilización.

Aunque, como veremos, tanto la sociedad antigua como en las posteriores a ella, el trabajo ha sido considerado sólo como una actividad negativa. Ya sea porque unos han tenido un concepto muy pobre de la misma, como es el caso de Aristóteles que sólo consideraba trabajo aquellas actividades llevadas a cabo por los esclavos,¹ o porque no se haya tenido una merecida valorización, el trabajo ha sido visto como una actividad o función destinada sólo para unos cuantos.

El objetivo de la tesis que aquí propongo es dar una valoración a tal actividad. Una valoración que le ha sido tantas veces negada y que hoy en día se encuentra disfrazada y es estipulada sólo en términos de comerciación². Son muchos los pensadores y filósofos que han hecho del trabajo tema de su investigación o escuela de pensamiento, pero sólo pocos los que la han colocado en el nivel que le corresponde como actividad propia de las personas. De esta manera, encontramos a grupos de personas o culturas que lo descubren como encargo divino, como es el caso del judaísmo.

Una de las razones por las que el trabajo ha sido visto en forma negativa es la libertad ya que en mayor o menor estado de libertad se encuentre el hombre al momento de trabajar,

¹ Aristóteles en la Política (1328 b), declaró que la actividad manual es una actividad innoble.

² El capitalismo hace del trabajo una mercancía sometida a la ley de la oferta y la demanda. No reconoce que en el trabajo hay que una dignidad que no le nace del rendimiento ni del esfuerzo, su dignidad le llega de sus consecuencias humanas y no de sus consecuencias económicas.

será considerada su actividad como una *Praxis*³, o como una alineación. Es importante esta cuestión de la libertad ya que es ella la que mide el grado de realización que una persona adquiere con la actividad laboral que desempeña. Pero aun así, no es la libertad la que da al trabajo la nota de valor. Quien da la nota de valor al trabajo es la persona que la realiza. Así mismo, Alceu Amoroso Lima considera que todo trabajo tiende a ser libre y que la libertad es la ley del trabajo⁴. No tener presente este factor roba la posibilidad de que el trabajo pueda ser una creación personal. Esto tiene como consecuencia que el automatismo y la monotonía en el mismo, hayan formado un proletariado urbano despersonalizado y descualificado.

Para algunos trabajo significa hoy toda actividad marcada por una finalidad, esto trae por consecuencia que el trabajo sea visto como una forma de existencia del hombre y por lo mismo que la vida se conciba como trabajo, y el mundo como mundo de trabajo. Estas afirmaciones dejan de lado, según Karel Kosik, las caracterizaciones abstractas y excluyen la metafísica encerrando en el término trabajo una descripción generalizada de las operaciones laborales o de la actividad laboral que no penetra para nada en la problemática del trabajo.⁵

Algunos han hecho una consideración del trabajo a partir de los distintos tipos de trabajo. Otros más lo han hecho partiendo de las facultades que el hombre usa en el momento de desarrollar esta función y unos más tomando en cuenta la motivación que mueve al hombre para trabajar. Así, el trabajo aparece como uno de los modos en los cuales se manifiesta el resentimiento del hombre moderno contra lo graciosamente otorgado y dado, contra los valores vitales y espirituales. Si sólo tiene valor lo hecho y adquirido por uno mismo entonces la noción de trabajo adquirirá una importancia central y aún podrá llegar a teñir muchas de las otras valoraciones.

Serán muchos los elementos que entrarán en juego para aclarar que sólo el hombre trabaja. El trabajo de los animales no puede ser considerado como tal ya que las bestias no se plantean ni planean su actividad sólo actúan impulsados por el hombre que los guía. El trabajo animal no se realiza con miras a un fin. Tampoco es justo que el trabajo sea visto sólo

³ “*Praxis*” es el término usado por Aristóteles para denominar la actividad de una persona libre.

⁴ Cfr., AMOROSO Lima Alceu, El problema de trabajo, Balmes, Buenos Aires, 1959, p 207

⁵ Cfr., KOSIK karel, Dialéctica de lo Concreto, Grijalbo, México 1976, pp.215

como uno de los elementos que se encuentran en él. Es decir, sólo como el esfuerzo penoso. El verdadero trabajo es aquel que se encuentra orientado hacia valores. Todo trabajo propiamente dicho es un trabajo axiológico, y el mismo trabajo físico no escapa a esta regla. El trabajo sin ninguna tendencia al valor sería una mera explotación.

El mismo Kosik menciona que el problema del trabajo está planteado a la par del problema del hombre ya que la problemática de trabajo acompaña a cualquier indagación sobre el ser del hombre porque la cuestión del trabajo se basa en la ontología del hombre⁶. El trabajo es un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye su carácter específico.

Más que como un castigo, otros más como en el caso propiamente de Mounier, lo han visto como un importante menester del hombre en la tierra. Él se pregunta si el trabajo no es la vocación esencial del hombre, ¿Por qué se trabaja?⁷. El trabajo, de esta manera, no es cuestión solamente de unos cuantos sino del género humano en general. Pero de allí no se debería derivar que de esta actividad dependa la manera en que deben ser llevadas a cabo el resto. Erich Fromm en su libro *¿tener o ser?*⁸ opina que el trabajo obsesivo produce la locura, tanto como la produce la pereza completa. El trabajo, considera Mounier, no debe llenar todo el tiempo. Ni siquiera una parte importante del tiempo disponible. El trabajo no tiene por objeto ser la resultante de los productos del trabajo⁹.

El trabajo es una actividad que requiere una adecuada planeación. De no ser así, éste se revertirá en nuestra contra debido a que cuando no es realizado con los elementos descritos, es decir sin un objetivo y un fin bien claros, éste se convierte en un acto que limita a la persona y en uno de los elementos principales para que la que la misma se enajene. Marx expresa que cuando la persona está enajenada en su trabajo ésta no se afirma sino que se

⁶ Cfr., Ibid

⁷ Cfr., MOUNIER E, Revolución Personalista y Comunitaria, Obras Completas, Tomo I, Sígueme, Salamanca 1990, p 317

⁸ Cfr., FROMM Erich, ¿Tener o ser?, F. C. E., México 1978, p. 102

⁹ Cfr., MOUNIER., Op. Cit., 317

niega; no se siente feliz, sino desgraciada, no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo además de arruinar su espíritu¹⁰.

De esta manera, a lo largo de mi investigación iremos descubriendo que el trabajo no tiene como fin la mera satisfacción de una necesidad.

¹⁰ Cfr., MARX, Karl, Manuscritos económicos filosóficos de 1844, Ed. de Cultura Popular, México 1976, p. 72

Capítulo I

[VOLVER ARRIBA](#)

Visión Histórica del trabajo

Los orígenes del trabajo.

Un millón de años de humanidad, un millón de años desde que el trabajo reina sobre la tierra, desde que el hombre es trabajador. Desde su más lejano, su más oscuro origen, el hombre conoce de trabajo: una recolecta incesante de alimentos ocupa, inexorablemente, el largo linaje de los parahomínidos y prehomínidos, de los astrolopitecus y de los pitecántropo. Una revolución técnica, en la talla de la piedra, va a diferenciar lentamente el herramental lítico, a asegurar la producción en serie, permitir un instrumental óseo especializado, dar a la humanidad neandertalense, los medios para una caza activa, tanto más necesarios cuanto que el clima se ha endurecido, dificultando la recolección de vegetales. El trabajo, más que la risa, sin duda, es lo propio de hombre. En los rellenos de las grutas de África Austral, como en la caverna de Makapansgat, se recogen los restos del astrolopiteco, asociados a los más antiguos utensilios del mundo, a las más antiguas huellas del trabajo. El trabajo es una actividad que se ha realizado desde siempre y en todos los lugares que el hombre ha pisado. Así lo considera el Papa Juan Pablo II en su encíclica "Laboren Exercens" cuando considera que ciertamente el trabajo es "cosa antigua", tan antigua como el hombre y su vida sobre la tierra¹¹.

Todas las culturas situadas a lo largo y ancho del planeta han subsistido gracias a los beneficios que de esta función han obtenido. La antigüedad conoce el trabajo sólo como concepto negativo. En la edad antigua, la esclavitud era norma para las profesiones manuales, despreciadas por los ciudadanos libres. *"El trabajo que exigía de parte del trabajador el uso de sus fuerzas físicas, el trabajo de los músculos y manos, era considerado indigno de*

¹¹ Juan Pablo II, Laboren Exercens, Introducción I, 2 En una línea de desarrollo orgánico de la acción social de la Iglesia

hombres libres y por ello era ejecutado por los esclavos ¹² El trabajo servil, como veremos a continuación, era ley del mundo antiguo.

En la Edad Antigua

Cuando nos referimos al mundo antiguo, nos estamos refiriendo especialmente y, casi exclusivamente, a los griegos. En los primeros tiempos los griegos tenían el concepto de trabajo como base de la prosperidad nacional, por lo que se desarrollaron mucho la agricultura y el comercio. Pero llegadas al apogeo de su gloria, las clases altas sintieron aversión por el trabajo, y los filósofos, poetas y artistas lo despreciaban. La palabra trabajo incluía o designaba todas las actividades que se tenían por no libres, es decir, las actividades que realizaban los esclavos, aquellas que requerían un esfuerzo físico corporal y aquellas destinadas a asegurar lo necesario para la vida, el cual era también asunto de los esclavos. No se consideraban expresamente como trabajo todas las actividades políticas, científicas y culturales, de los hombres libres. Algunos consideraban el trabajo manual, en especial, como algo degradante para el hombre e inferior a la vida contemplativa y a la vida militar.

Aristóteles, en la *Política*, declaró que esta actividad manual era una actividad innoble. Posteriormente se creyó que esta desvaloración a la actividad manual era debida a que ésta enajenaba al hombre cuando éste prestaba su individualidad biológica a la organización técnica. Anaxágoras (poco más de un siglo antes de Aristóteles) sostiene la importancia del trabajo manual. El cambio de actitud hacia esta actividad se debió, tal vez, a la gran extensión del mercado de esclavos. Los griegos admiraban a los espartanos que habían obligado a los

¹² Ibid

vencidos laconianos a realizar todos los trabajos industriales excepto la industria de tejido. Todos los demás oficios eran dejados a los esclavos, y poco antes de la era cristiana, Grecia había perdido el sentido moral del trabajo.

En Atenas, declara Fromm, el trabajo enajenado lo realizaban sólo los esclavos; el trabajo que implicaba labor manual parece haber sido excluido del concepto de *praxis* (práctica), término que se refiere sólo al tipo de actividad que realiza una persona libre, y esencialmente. *Praxis* es el término usado por Aristóteles para denominar la actividad de una persona libre. El problema del trabajo puramente rutinario, alienado, sin sentido subjetivo, casi no fue conocido por los atenienses libres. Su libertad implicaba precisamente que, como no eran esclavos, su actividad fuera productiva y con sentido para ellos¹³. Los sofistas por su parte tenían como principal ocupación la enseñanza, que efectuaban a cambio de una remuneración, ya que consideran que esta tarea era propiamente un trabajo y no sólo una obligación moral. Según Domingo Manzanares, las ciudades estado griegas fueron las primeras en hacer de la esclavitud algo absoluto, transformándolo de puro instrumento secundario en un sistemático modo de producción.¹⁴

En otro lugar del mundo, el judaísmo adoptó una postura diferente al que tenían los griegos con respecto al trabajo. El trabajo para los judíos era encargo divino y, al mismo tiempo, era maldición. Los hebreos menospreciaban el trabajo agrícola por considerarlo una condena y apreciaban el pastoril. Sin embargo, para ellos el trabajo no tenía sentido alguno

¹³ Cfr., FROMM Erich, *¿Tener o ser?*, F. C. E., México 1978, p. 95

¹⁴Cfr., MANZANARES Martínez Domingo A, *Temas de Historia Social del Trabajo*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona 1992, p. 37

de discriminación. Todos trabajaban porque el hecho de no estar trabajando llevaba a la persona a pasar el tiempo ofendiendo a Dios y a aprender vicios.

Jacinto Choza considera que en correlación con la división del trabajo se formula en el plano filosófico un concepto de trabajo que, en cierto modo, consagra la desconexión entre su sentido objetivo y su sentido subjetivo y agrega que dicho concepto viene dado por la distinción de Aristóteles, entre *praxis* y *poiesis*: *praxis* es la actividad que perfecciona al agente, y *poiesis*, la que perfecciona lo exterior al agente. Al primer tipo pertenecían las actividades morales e intelectuales; al segundo, las artesanales. El perfeccionamiento del hombre corre por cuenta de las actividades morales e intelectuales, es decir, por cuenta de la acción ético-política y de la ciencia y la teoría, todo lo cual es posible para quienes disfrutan de un cierto ocio, y el ocio, en la sociedad urbana, tiene como condición de posibilidad una cierta distribución del trabajo, que es en sí misma en una cierta división de clases. Podría decirse que la caracterización del trabajo como *poiesis* es una concepción clasista del trabajo en el sentido de actividad que realiza una determinada clase social en beneficio de todas. Por otra parte, que esa actividad sea servil significa tanto que se trata de un servicio como que está realizada por siervos.¹⁵

El paradigma griego

Como hemos acabado de ver, dicho con palabras de Dominique Meda, la sociedad griega presenta algunas características propias “de las economías domésticas precapitalistas, pero sobre todo se distingue por un conjunto de planteamientos e instituciones que sa-

¹⁵ Cfr., CHOZA Jacinto, La realización del hombre en la cultura, Rialp, Madrid 1990, p. 331-332

bemos que constituyen parte esencial de nuestra herencia filosófica, científica, cultural y política. Los filósofos griegos comparten una misma concepción del trabajo: lo identifican con tareas degradantes y en nada lo aprecian. El mundo griego es cerrado y discontinuo y se constituye por una estructura celeste fija (los astros) y por el mundo sublunar sometido a la generación y a la corrupción, esto es, a la movilidad, a la transformación y a la muerte.

Aristóteles lo expresa del siguiente modo: dios, motor primero, mueve por amor ¹⁶. Las actividades humanas se valoran en función de su mayor o menor semejanza con la inmovilidad y la eternidad. De ahí el aprecio por el pensamiento, por la *theoria*, la contemplación y, de manera general, por la ciencia, sea matemática o filosófica, en la medida que tiene por objeto esencias y figuras ajenas al perpetuo movimiento. De aquí que concretamente Aristóteles mencionara además otras dos actividades dignas de valoración, la ética y la política. Frente a estas actividades, decididamente valoradas por enmarcarse en la esfera de la libertad, se oponen aquellas que nos ligan a la necesidad y que convergen en distintos grados en el polo de las actividades no apreciadas, entre ellas el trabajo que, no existe en cuanto concepto unívoco que abarque todos los oficios o los diferentes “productores”. A la vez que las actividades que abarca son despreciadas, el trabajo en modo alguno es el soporte del vínculo social.¹⁷

Dominique sigue diciendo: encontramos en Grecia oficios, actividades, tareas; en vano se buscara el trabajo. Las actividades son clasificadas en categorías irreductiblemente diversas y separadas por distinciones que impiden considerar el trabajo como una función única. La distinción más relevante es la establecida entre las tareas recogidas bajo un término *po-*

¹⁶Cfr., ARISTÓTELES, *Metafísica*, XII, 7, 1072, Gredos, Madrid 1994, p. 488

¹⁷ Cfr., MEDÁ Dominique, *El trabajo: un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona 1998, pp. 32-34

nos, es decir, aquellas actividades penosas que requieren esfuerzos y el contacto degradante con la materia y las tareas identificadas como *ergon* que se caracterizan por ser atribuibles o imputables a una persona y por consistir en la aplicación de una forma a la materia. Toda la filosofía griega se basa en la idea de que la verdadera libertad empieza mas allá de la necesidad ¹⁸. Tal vez a esto se deba que Aristóteles alabe la existencia de la esclavitud, gracias a la cual los ciudadanos griegos podían ejercitarse en su humanidad. A este respecto Manzanares comenta que Aristóteles definía en sus escritos que los estados estaban obligados a tener un gran número de esclavos y que el Estado perfecto nunca admitiría al trabajador manual entre los ciudadanos, porque la mayor parte de ellos eran esclavos o extranjeros.¹⁹ El esclavo era un instrumento animado, era propiedad de alguien, no era considerado propiamente un hombre. Ser cabalmente humano implicaba otro orden de asuntos: filosofar, contemplar la belleza, ejercer la actividad política, y en cualquier caso, usar la razón, pues el hombre es un ser razonable.²⁰

En la Edad Media

En cuanto a la edad media, la posición ocupada por el trabajo manual estuvo regida en general, por la división tripartita de los estados: oradores, defensores y labradores. Sin embargo, la condición subordinada del trabajo que resulta de dicha fórmula debe comprenderse de la función de los labradores. La Edad Media empieza con el hundimiento del imperio romano que se resentía de un proletariado urbano inactivo y miserable. El trabajo había

¹⁸ Cfr., MEDÁ Dominique, Op. Cit., p. 34

¹⁹ Cfr., MANZANARES Martínez Domingo A, Op. Cit., p. 38

²⁰ Cfr., MEDÁ Dominique, Op. Cit., p. 34-36

empezado a diversificarse, la pequeña industria había sustituido a la doméstica y estaba en sus comienzos la industria capitalista. A partir del siglo VII, renació la vida económica gracias a los esfuerzos de la Iglesia. Al régimen señorial se sobrepuso el régimen feudal en los siglos IX y X quedó definitivamente constituido y durante cuatro siglos fue el nervio de todas las actividades pero faltó, sin embargo, el orden para estimular el progreso del trabajo. Fue la Iglesia la primera en dotar al trabajo de un conjunto de reglas tutelares. Luego de dos siglos y medio de comercio, se transformó la técnica, empezando la utilización de motores de viento o hidráulicos. Se desarrolló el trabajo alquilado o asalariado. Y así el trabajo se transformó en productivo y variado, aunque esta división lejos de conducir a la concentración de empresas, trajo una multiplicación de las industrias humanas²¹.

En el siglo XIII se desarrolló la gran industria que trabajaba para el mercado internacional, Se produjo claramente la separación entre el capital y el trabajo, pues los obreros no eran ya otra cosa que instrumentos de producción puestos en mano del patrono que los pagaba y los dirigía. Las corporaciones y oficios llegaron a ser la organización normal del trabajo. La gran masa de trabajadores halló en la pequeña industria, en el oficio y en el artesanado organizado, la base de su independencia y bienestar. La jornada de trabajo era larga y la remuneración, aunque escasa, permitía atender a las necesidades de la vida y por ello, el obrero no podría aspirar más a que a satisfacer sus necesidades. Se propagaron la pequeña industria urbana con sus talleres, sus oficios libres y sus corporaciones juradas. La gran industria utilizó las organizaciones existentes, volvió a los obreros aislados y organizó verdaderas fábricas. En numerosas industrias progresó mucho la especialización del trabajo. Pero aun así, la situación miserable del proletariado contribuyó a desarrollar los efectos endémicos

²¹ A. A. V.V., Enciclopedia Temática Espasa-Calpe, p. 124

del nomadismo y la mendicidad. Análogos conflictos estallaron entre la aristocracia feudal y los labradores amenazados de servidumbre.

Según Dominique, durante el imperio Romano, e incluso hasta el fin de la Edad Media, la representación del trabajo no varía esencialmente y, siguiendo la tradición griega se le desprecia. De este modo, a lo largo del imperio romano y de hecho hasta el final de la Edad Media en las sociedades occidentales el trabajo no se convierte en el eje de las relaciones sociales. El trabajo no está en el centro de las concepciones que la sociedad tiene de sí misma porque aún no se conceptúa como un medio para derivar barreras sociales, para modificar posiciones adquiridas por nacimientos.²² Afirma también que será al final de la Edad Media cuando teoría y práctica habrán cambiado al extremo de favorecer la eclosión de una modernidad centrada en el trabajo²³. Otro factor determinante en el cambio de concepción del trabajo fue la exposición que hizo San Agustín acerca de la actividad laboral desde su interpretación de la creación divina. Para referirse al trabajo San Agustín usó indistintamente los términos *labor* y *opus*. San Agustín usó el mismo vocablo para aludir al trabajo humano y a la obra divina. San Agustín menciona que es la ley natural la que nos mueve a conseguir mediante el trabajo lo necesario para vivir. Finalmente aduce el santo que el trabajo es una forma de la caridad porque permite ayudar al pobre. Pero afirma sin embargo que no todos los trabajos son buenos. Para él el trabajo es el más adecuado de los instrumentos para luchar contra la ociosidad y la pereza. Pero aún así no nos da una valoración positiva del

²² Cfr., Cfr., MEDÁ Dominique, Op. Cit., pp. 40-42

²³ Cfr., Ibid, pp. 42-44

trabajo.²⁴ Según Dominique Meda, la ideología medieval es materialista en el sentido más estricto de la palabra; sólo valora la producción de materia²⁵.

En la Edad Moderna

Según comenta el autor antes citado (D. Meda), es en la época moderna donde surgen las filosofías de trabajo debido al creciente interés por las artes manuales o mecánicas y luego por el trabajo en general. Las gentes sin recursos, privadas de las antiguas prácticas de asistencia y caridad, se vieron obligadas a dedicarse a algún trabajo que les proporcionara los medios de subsistencia, con lo cual el trabajo manual, una vez más, fue considerado como servil y deshonoroso.

Es durante este periodo de la edad moderna que surge la idea de trabajo como manifestación de la libertad individual debida a Locke. Para Locke, el hombre es dueño de su cuerpo y tiene el deber de conservarlo en su integridad, deber del que se deduce el derecho a la propiedad por cuanto ésta es condición ineludible para la protección y conservación de la integridad física. Mediante el trabajo y el esfuerzo que empeñan en adquirir bienes, el hombre adquiere el derecho a poseerlos. Comienza a ser necesario establecer los criterios justos para recompensar al trabajador, pero también al que presta el capital y al proletariado de las tierras. Resulta necesario saber lo que vale exactamente el trabajo. El hecho de poder tratar el trabajo como una mercancía se paga muy caro con una concepción totalmente materialista del trabajo. Smith no inventa esta nueva concepción del trabajo, sólo formaliza los elementos

²⁴ Cfr., Ibid, pp. 45-46

²⁵ Cfr., Ibid, pp. 47

que se están desarrollando en su tiempo y que van configurando el trabajo asalariado. El trabajo viene a ser una cosa que pertenece al trabajador y de la que puede hacer uso a cambio de una remuneración; una cosa que, si bien pertenece al trabajador, le es ajena puesto que se puede usar y hablar de ella sin alterar, al parecer, la naturaleza de su portador.

Los textos de la Revolución Francesa confirman, con rotundidad, esta concepción del trabajo como cosa desgajable y comercializable y consideran que tanto el comprador como el vendedor son libres e iguales en el momento de contratación. La ley del 17 de marzo de 1791, que consagra el trabajo como un negocio, sometiéndolo al principio de la libertad del comercio y de industria, establece que “estará al arbitrio de cada persona negociar, ejercer la profesión, arte u oficio que le parezca”. El Código Civil confirma esta concepción. El trabajo aparece así como una “capacidad” de la que el individuo dispone libremente y cuyas condiciones de venta, estipuladas en una convención, puede negociar en un acto libre con el que le ofrece empleo. Smith sabe que en el contrato las partes no tienen la misma libertad e igualdad, los que dan empleo siempre pueden coaligarse, no así los trabajadores; sabe que el que da el empleo, al disponer de capitales, no está sujeto a las misma urgencia que el trabajador que, si ha de vivir, debe ejercer sus facultades.²⁶

Según Bacon, el objeto de la ciencia está en la acción y en el trabajo, y también en el descubrimiento de detalles desconocidos con los que poder mejorar la existencia. La vocación de la ciencia deja de ser el descubrimiento de la verdad, se trata ahora de descubrir las causas que permitirán al hombre transformar el mundo. A la relación de temor y respeto por la naturaleza sucede una relación utilitaria. En esta conmoción donde la naturaleza aparece

²⁶ Cfr., Ibid, pp. 57-60

de pronto como un campo de labrar, donde la razón se vuelve eficiente, el trabajo constituye el medio con el que acceder a una nueva existencia, a la abundancia universal y, al mismo tiempo, resulta ser el instrumento del artificio.²⁷

El siglo XVII lega al siglo siguiente una cuestión crucial: la del fundamento del orden social. Se trata básicamente, de dar con un principio de orden nuevo capaz de crear la unidad social. La economía se presenta en el siglo XVIII como una respuesta filosófica al problema del nacimiento y mantenimiento de la sociedad. El deseo de abundancia es el principio unificador y externo de la sociedad. Se considera que todos los individuos tienen ese deseo y se lo define como el primer motor social, que moviliza el conjunto de las personas por “amor”, como el Dios de Aristóteles. De este modo estructura toda la sociedad. Basándose en el deseo de abundancia, la economía define las leyes naturales del enriquecimiento y deduce de ellas el orden social y la estructura de las relaciones sociales, totalmente determinados por las aptitudes humanas de producir y de intercambiar. Por tratarse del medio concreto mediante el cual se alcanza la abundancia; por tratarse de un esfuerzo siempre orientado hacia los demás. El trabajo es la relación social nuclear. Determina el precio de las cosas y asegura la intangibilidad del orden social. En virtud del trabajo los individuos permanecen juntos. La respuesta de la economía política a la cuestión del orden social es por tanto: trabajo e intercambio, única manera de sustituir la vieja *universitas* por un orden igualmente sólido, con una flexibilidad parecida a la natural y sin necesidad de presuponer que los individuos deban tenerse aprecio o deban perseguir otra cosa que sus particulares anhelos. El intercambio es lo que produce el vínculo social, hace a la sociedad cada vez más rica y cada vez más civiliza-

²⁷ Cfr., Ibid, pp. 65-66

da porque el intercambio económico es siempre un intercambio humano y siempre acaba acercando a los hombres por alejados que estén.²⁸

La Revolución Industrial de finales del siglo XVIII y principios del XIX, dio lugar al moderno sistema industrial de la producción, que ha fortalecido todavía más el incremento de la división del trabajo. A partir de Adam Smith, todos los economistas han extendido la productividad del trabajo a las industrias manufactureras. Si cada trabajador dispusiera de todos los elementos necesarios para la producción, cada cual recibiría íntegro el fruto de su esfuerzo. Los que sólo disponen de brazos deben ponerlos a disposición de otro que tiene tierra o capital. El empleo de la mano de obra constituye una de las bases del coste del producto, el salario quiere significar la parte que ha puesto el obrero en el valor del producto.

Desde el principio Adam Smith rechazó la afirmación de los fisiócratas de que la agricultura era la fuente de todas las riquezas del Estado y las de los ciudadanos. A esta idea restringida opuso se opuso al expresar que el trabajo anual de cada nación era la base primitiva que le proporciona todos los objetos necesarios y útiles a la vida. Así el trabajo es la base verdadera de la riqueza. Afirma Smith que, en definitiva, es la actividad del hombre la que crea cada año la masa de los bienes que consume y no las fuerzas naturales, las cuales sin su dirección, permanecerían infecundas e inútiles. Puesto que es el trabajo en general y no la tierra el que crea la riqueza. Dicho trabajo no es sólo el trabajo de una clase (la de los agricultores), sino el trabajo de todas las clases, el trabajo de la nación entera, que es productivo. Según Smith, la producción y el intercambio de bienes aumenta, y por lo tanto también se eleva el nivel de vida de la población, si el empresario privado, tanto industrial como comer-

²⁸ Cfr., Ibid, pp. 68-72

cial, puede actuar en libertad mediante una regulación y un control gubernamental mínimos.²⁹

La invención del trabajo

1776, a partir de este año, según comenta Dominique Meda, autor en el que basó este recorrido histórico, el orden de valores se ha invertido bruscamente a ambos lados del canal de la Mancha, el trabajo, casi ausente en los escritos de principios del siglo XVIII, llega a ser un concepto omnipresente. Queda claro, en las obras de Smith y más aún en las de sus sucesores que la riqueza es deseable por encima de todo. Por ello era necesario poder concebir el trabajo como una fuerza capaz de crear y añadir valor. Smith da ese paso y, de repente el tema del trabajo humano invade las teorías de la economía política: las investigaciones de Smith comienzan con un largo estudio del trabajo descubriendo así como éste factor (el trabajo) -organizado adecuadamente- posee la facultad de crear valor de manera exponencial. El trabajo es el medio principal para crear la riqueza³⁰.

Sin embargo, de acuerdo a lo antes expuesto, encontramos que la definición Smithiana es meramente instrumental. Smith no da una valoración justa al trabajo. No descubre en esta actividad su capacidad de crear y perfeccionar a la persona que la realiza. Sólo nos menciona que el trabajo es útil para el aspecto exterior del hombre y la sociedad. A Smith no le interesa el trabajo concreto, la actividad del agricultor o del artesano sino esa sustancia a que se reduce toda cosa y que da lugar al intercambio universal. El trabajo se concibe en los

²⁹"Smith, Adam", en *Enciclopedia Microsoft Encarta 99*.

³⁰ Cfr., MEDÁ Dominique, *El trabajo: un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona 1998, pp. 50-51

mismos términos en que se describen el tiempo y el espacio en las obras específicas de la época. La igualación y comparación de las distintas cantidades del trabajo se hace por medio del tiempo, el criterio más homogéneo y abstracto³¹.

Siendo así, el trabajo es algo que se puede dividir y manipular. No se le da el lugar de valor, sino el de un elemento más para conseguir riqueza. Esta idea de trabajo, continua Me-
da, pone las bases para lo que será el taylorismo: la idea de un trabajo divisible en unidades simples que pueden combinarse mecánicamente y repartir entre varias personas. De esta manera es como los economistas inventan el concepto de trabajo con un significado homogéneo aunque construido, instrumental y abstracto que tiene por esencia al tiempo.³²

El concepto de trabajo como factor de enriquecimiento seguirá construyéndose a lo largo de todo el siglo XVIII. Será visto sólo como creador de riqueza o factor de producción. El trabajo en general no será visto como un concepto unívoco como equívoco, es decir con varios significados. Es por ello que Smith estableció una distinción entre el trabajo productivo y el improductivo. Productivo sería aquel que crea valor, improductivo el del soberano, el de los funcionarios, los clérigos, los médicos, los letrados, los músicos, etc. Entendiendo como valor, algo comercial, algo que crea riqueza.

Durante el siglo XVIII y principios del XIX, cuando se estaba gestando la Revolución Industrial, el sistema del *putting-out* fue perdiendo su importancia. Los bienes producidos mediante procesos artesanales en el propio domicilio empezaron a fabricarse en serie con máquinas en grandes fábricas, utilizando el sistema industrial. La jornada de trabajo se pro-

³¹ Cfr., Ibid, p. 51

³² Cfr., Ibid, pp. 52-54

longaba en forma casi indefinida. A principios del siglo XIX, la creciente oposición a los costes sociales del capitalismo extremo debido a la filosofía del *laissez-faire*, provocó el desarrollo del socialismo, así como el de movimientos que luchaban contra los excesos cometidos, como en el caso del trabajo infantil. Los trabajadores empezaron a asociarse en sindicatos y cooperativas que les permitieron participar en distintas actividades políticas y protegerse con medios económicos y políticos. Y, gracias a ello, a medida que los obreros se organizaron en sindicatos, la cuestión de la jornada de trabajo dejó de depender de la única voluntad del patrono.³³

Durante todo este tiempo se pensó que la productividad del trabajo dependía sólo de su duración, Fue por esto que se originaron las largas jornadas de trabajo. Pero es preciso hacer ver que la intensidad y la calidad del trabajo disminuyen a medida que la jornada se prolonga y no se tiene las condiciones necesarias para llevar a cabo esta vital actividad.

En la sociedad industrial, de acuerdo a la opinión de Jacinto Choza, se produce la tercera gran ruptura entre el sentido objetivo y el subjetivo del trabajo en cuanto que la distancia entre ambos se hace mayor. La categoría trabajo se universaliza en cuanto que toda actividad humana es medida por el dinero-salario, es tematizada de un modo más amplio y radical por la reflexión filosófica, y esta última es también una actividad cuya condición sociológica de posibilidad, a partir del siglo XIX, no es ya el ocio, sino igualmente el salario.³⁴

El trabajo en la sociedad industrial

³³ Cfr., A.A. V.V., Enciclopedia Temática Espasa-Calpe, p. 131-132

³⁴ Cfr., CHOZA Jacinto, La realización del hombre en la cultura, Rialp, Madrid 1990, p. 334

En esta etapa de la Revolución Industrial tiene muchas semejanzas a la etapa que vivieron los griegos en la antigüedad. El ser que lleva a cabo no es considerado en su totalidad. Sólo es valorada su actividad, es decir, sólo es valorado su hacer y no su ser. Análogamente a como Aristóteles puede ser considerado un exponente típico de la sociedad urbana en su concepción del trabajo, Hegel y Marx pueden serlo igualmente respecto de la sociedad industrial. En efecto, explica Choza, la tesis de que “el hombre se realiza en el trabajo” es meramente hegeliana, e implica un concepto de autorrealización y de trabajo, que en parte es específicamente hegeliano y en parte propio de la sociedad industrial en general. Las concepciones hegeliana y marxista hay que calificarlas de individualistas en el sentido de que se afirma que el hombre se realiza en el trabajo, el término hombre puede ser sustituido por el término individuo. La realización del hombre en el trabajo en la sociedad industrial (ya se organice en términos del capitalismo o del comunismo clásicos) consiste en lo que el individuo produce y en lo que percibe. Es decir, el individuo es la unidad básica de producción-consumo o de trabajo-salario en la sociedad industrial.³⁵

La concepción que se tiene de individuo es igual o muy semejante a la que se tenía del esclavo en la antigua Grecia: ambos son unidades básicas de producción y, a la vez de consumo, en la sociedad industrial la unidad básica primera es el individuo y la segunda la empresa. La empresa es el elemento de la sociedad industrial mediante el cual se hace visible que el trabajo es transformación y humanización del cosmos y el individuo el elemento en que se hace visible que el hombre se realiza y se transforma en el trabajo.³⁶

³⁵ Cfr., Ibid, p. 334

³⁶ Cfr., Ibid, p. 336-338

Todavía vemos que en esta época el trabajo no se ha visto como una actividad específica, en Hegel y en Marx la noción de trabajo tiene una universalidad tal que toda actividad humana queda incluida en ella, y que implica una fuerza y una eficacia tal que puede decirse que transforma al cosmos y que transforma al hombre espiritualizándolo o degradándolo. Es por ello que el concepto de trabajo se ha desarrollado en el marxismo. Como trabajo debería ser considerada sólo aquella actividad que implique una creación personal. La cual no es posible con el automatismo y la monotonía a los que nos lleva el régimen capitalista. Es preciso considerar aquí la opinión de la Iglesia en la voz del Papa: *el primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su sujeto. A esto va unida inmediatamente una consecuencia muy importante de naturaleza ética: es cierto que el hombre está destinado y llamado al trabajo; pero, ante todo, el trabajo está "en función del hombre" y no el hombre "en función del trabajo"*³⁷ Así mismo, considera Fromm que el capitalismo, al hacer del trabajo una mercancía sometida a la ley de la oferta y la demanda, no reconoce que en el trabajo hay que una dignidad que no le nace del rendimiento ni del esfuerzo, su dignidad le llega de sus consecuencias humanas y no de sus consecuencias económicas.³⁸

El trabajo en la sociedad posindustrial

Para ese entonces la cuestión sigue siendo la misma ¿qué relación tiene el trabajo con quien lo realiza? Jacinto Chozas considera que paralelamente a los intentos de asegurar el sentido subjetivo del trabajo mediante una adecuada distribución de la riqueza, en el mundo anglosajón se pusieron en marcha otros proyectos en la línea de la psicología industrial y del estudio empírico de las organizaciones humanas. Estos planteamientos anglosajones no

³⁷ Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, II, 6

³⁸ FROMM Erich, *¿Tener o ser?*, F. C. E., México 1978, p. 127

parten de una definición esencial del trabajo o de una definición esencial de la alineación del hombre. La revolución industrial tiene lugar cuando el factor capital se constituye en eje absoluto, es decir, cuando la totalidad de la tierra y de las formas de trabajo son medidas por el dinero, o sea, cuando se pueden comprar. No basta apelar a la naturaleza o la esencia del trabajo, en tanto que actividad realizada por una persona, para intentar una solución al problema planteado por la desconexión entre su sentido objetivo y su sentido subjetivo.³⁹

Lo que está primero es la realización de la persona, es decir, que ésta esté feliz haciendo lo que hace y obteniendo de lo hecho no sólo los elementos necesarios para seguir existiendo, sino también lo necesario para satisfacer todas las necesidades que ella posee como persona, tanto físicas como psicológicas, afectivas, etc. Choza nos hace ver que la primacía del sentido subjetivo sobre el objetivo, o de la persona sobre el sistema, quiere decir, en primer lugar, que haya una configuración tal del sistema que se asegure la persistencia de los individuos como vivientes, y, en segundo lugar, su desarrollo como personas, lo que a su vez depende de que, en tercer lugar, el hombre se mantenga como señor, como *dominus*, como el que domina el sistema y, en general, el cosmos.⁴⁰

Si resulta que la definición del trabajo como aquella actividad mediante la cual el hombre se hace cada vez más hombre, o se espiritualiza cada vez más, no se cumple o no se ha cumplido históricamente de un modo perfecto nunca, y si la definición de persona también presenta deficiencias en todas sus realizaciones en el orden existencial, entonces hay que pensar no que estén mal formuladas, sino que el orden existencial tiene peculiaridades tales

³⁹ Cfr., CHOZA Jacinto, Op. Cit., pp. 341-343

⁴⁰ Cfr., Ibid, p. 345

que impiden en alguna medida dicho cumplimiento y realización. Es necesario precisar que esta función tan necesaria al hombre se encuentra hoy en día privada a muchas personas.

En el siglo XX se da de lleno la particularidad del término trabajo, ya sólo se va a entender por trabajo aquella actividad que hace posible que tengamos un salario y ciertos derechos. Ya no encerrará el trabajo actividades de recreación, de servicio, de cultura, etc., sino sólo a aquellas actividades que están encaminadas a obtener una suma concreta. A su vez, este término está incluyendo actividades que denigran a la persona y la dejan trunca en su camino a su realización. La prostitución, la adivinación y otras son ahora consideradas ahora como trabajos dignos. La dignidad del trabajo consiste ahora en que éste nos obtiene el sustento y nos priva de la necesidad de robar.

El siglo XX, afirma Meda, ya no es el siglo del trabajo, es el siglo del empleo. Empleo es el trabajo entendido como estructura social, un conjunto articulado de posiciones a las que se adscriben determinados beneficios y como una grilla de distribución de ingresos. Lo importante es, pues, que todos tengan empleo. En oposición a este autor considero que lo importante no es tener empleo. Lo importante es que la persona esté realizándose plenamente en lo que hace. Para ello es necesario que se desenvuelva con las aptitudes y capacidades que posee. Considero que cuando éste autor señala que *“Si pensamos que el trabajo puede ser el cauce para el desarrollo personal tendríamos que precisar las condiciones propiciatorias para que así sea,”*⁴¹ aún no tiene claro que dichas condiciones son la que yo antes he mencionado y las cuales abordaré más adelante a partir de las palabras de Mounier.

⁴¹ Cfr., MEDA Dominique, Op.Cit., p. 109

La utopía del trabajo liberado

Meda considera que parte de los planteamientos y de las prácticas actuales – ya sean de las empresas, de los político profesionales, de los tecnócratas o de los sindicalistas- se basan en la idea de que el trabajo ya es y será cada vez más el cauce de la realización personal, de la expresión del yo, de la autonomía recobrada y se pregunta si ¿cabe, realmente, sostener que los oficios propician el desarrollo de la persona? ¿puede aún afirmarse que el trabajo propicia dicho desarrollo? ¿quién desempeña hoy en día un trabajo que le permite expresar su personalidad?⁴² Afirma a su vez que estos planteamientos son radicalmente contradictorios. Olvidan la forma bajo la cual nació el trabajo y con la cual sigue existiendo. Sostienen que el trabajo es obra, cuando su determinación económica precisamente impide que pueda ser eso.⁴³ Agrega que el trabajo no surgió históricamente como un fin perseguido por sí mismo por unos individuos deseosos de autorrealizarse. Nació como factor de producción y como medio físico para la transformación de la materia en objetos útiles. Nació también como medio para ordenar la naturaleza y posteriormente pasó a percibirse igualmente como medio para humanizar el mundo. Para él, el trabajo aparece, por tanto, como simple medio al servicio de los fines del capitalismo y que el trabajador se ha convertido en una mercancía más.⁴⁴

A mi parecer, a nuestro autor se le olvidó distinguir entre trabajo y empleo. Es una cuestión de enfoques, a lo largo de esta investigación, he expuesto que el trabajo encierra un

⁴² Cfr., Ibid, pp. 113-114

⁴³ Cfr., Ibid, pp. 114-115

⁴⁴ Cfr., Ibid, pp. 115-117

gran cúmulo de actividades de toda índole. Este autor está reduciendo el término trabajo a empleo, a actividad encaminada a satisfacer necesidades y no a perfeccionar personas.

A partir de esta aclaración, no es el trabajo lo que se rige por el desarrollo técnico, sino el empleo. Pero aún así, coincido con Dominique Meda en que el trabajo humano tiene que adaptarse a los progresos técnicos. Hemos conservado el movimiento que debía conducirnos hacia cotas mayores de libertad, de conciencia, de dignidad, pero hemos olvidado la causa del movimiento, nos hemos convertido en una sociedad de trabajadores que no sabemos por qué trabajamos, hemos acabado dedicándole todas nuestras fuerzas, olvidando que el hombre puede aspirar a otras ocupaciones además de transformar sus condiciones materiales de vida. No sabemos qué hacer con nuestro tiempo libre: hemos olvidado el significado de la contemplación y de la acción, ya no sabemos imaginar otra relación con el mundo y con la acción que no sea la de producción y el consumo.⁴⁵

⁴⁵ Cfr., Ibid, pp. 122-124

Capítulo II

[VOLVER ARRIBA](#)

¿qué es el trabajo?

El trabajo, actividad problemática

Cómo vimos en el capítulo anterior, la actividad laboral siempre ha representado para el hombre un problema. Ya sea porque no ha sabido definirlo o bien, porque no lo ha sabido valorar como tal. Pero, cualquiera que sea el proceso y la forma en que se desarrolle, según Jacinto Choza el fin del trabajo siempre es el mismo. La noción de trabajo también tiene un sentido de máximo alcance, puesto que se entiende por la tal la actividad humana en términos generales. El trabajo en sentido objetivo se caracteriza como el conjunto de medios e instrumentos con los que, la actividad se ejerce, es decir, el ámbito, y el trabajo subjetivo se caracteriza como el sujeto o la persona que ejerce la actividad. El trabajo aparece así como una actividad problemática, y el problema se define como la dificultad para que la persona experimente el ámbito como propio. Se trata de un problema que afecta a todo tipo de trabajadores. Porque no se trata solamente de la justicia social, sino de la realización del hombre en el trabajo⁴⁶.

Vemos así que la cuestión del trabajo no es sólo una cuestión que compete al aspecto social del hombre, sino a todos aquellos que tienen que ver con el ser humano. Es decir, el trabajo no es un problema que tenga que ver solamente con los asalariados, sino con todas las personas que desempeñan un rol dentro de la sociedad, estén o no percibiendo un sueldo y que estén llamadas a su plena realización ya que, según Choza, esta tesis de la realización del hombre en el trabajo requiere una glosa que compete específicamente a la Antropología filosófica. ¿Qué tipo de actividad es el trabajo y qué tipo de ser inacabado es el hombre para que se diga que su perfección se realiza precisamente en el ejercicio de dicha

⁴⁶ Cfr., CHOZA Jacinto, La realización del hombre en la cultura, Rialp, Madrid 1990, pp. 325-327

actividad y que si no alcanza determinados requisitos el hombre no logra su perfección propia? ⁴⁷

Una definición de trabajo

La formulación de esta pregunta, nos comenta Jacinto Choza, sólo es posible desde un determinado grado de maduración de la autoconciencia humana. La concepción y la comprensión del trabajo no es históricamente constante – y la del hombre tampoco-, pero puede darse una definición esencial que permita reconocer como trabajo unas actividades que el hombre ha realizado desde que apareció sobre el planeta, y como concepciones sobre el trabajo. Se puede definir el trabajo como “*actividad humana que transforma directa o indirectamente lo externo (el cosmos en general), y por la cual el hombre se transforma y se perfecciona a sí mismo en tanto que ser individual y social*”. ⁴⁸

El mismo actor sigue diciendo que una actividad es humana cuando el sujeto se propone el fin y comprende el sentido de la acción, o sea, comprende el sentido del fin y de los medios. Así pues, el trabajo, en tanto que actividad humana tiene, por una parte, un sentido subjetivo, que consiste en la *autorrealización*, y en la que se pueden distinguir dos momentos o dos niveles: el de automantenimiento o subsistencia o el de autoafirmación o autoexpresión. Y por otra tiene un sentido objetivo, que consiste en la *heterorrealización*, y en la que se pueden distinguir tantos momentos o niveles como ámbitos particulares a construir y transformar en cada momento histórico, ámbitos en los que acontece la humanización del cosmos

⁴⁷ Cfr., Ibid

⁴⁸ Ibid, p. 328

y de la sociedad.⁴⁹ Cualquier actividad que sólo esté encaminada a la autorrealización y no contemple alcanzar la heterorrealización no puede ser llamada trabajo. Tampoco aquella que sólo contemple en sus alcances respuestas meramente utilitarias.

La anterior definición nos permite concebir como trabajo a todas aquellas actividades que el ser humano realiza con el afán de obtener para sí y para otros beneficio alguno. Permite concebir como trabajos actividades tales como las que realiza un ama de casa en su hogar, las que realiza un monje en su convento y un artista en su estudio.

Tener presente al momento de trabajar qué es lo que queremos obtener y hacer que no se pierdan de vista ambos sentidos hace que el trabajo se convierta en una difícil cuestión. Por eso el autor citado afirma que el trabajo es una actividad en sí misma problemática, porque de ninguna manera está garantizada *a priori* la conexión entre su momento subjetivo y su momento objetivo. Dicha conexión es siempre precaria, y su ruptura da lugar a las diversas formas de alineación⁵⁰. En relación a esto, encontramos que Marx afirma que en la sociedad capitalista se produce una desposesión del objeto o producto del trabajo de tal manera que el obrero o proletario (sujeto activo-productivo) no es dueño del producto de su trabajo, sino que éste se le expropia por parte del capitalista, produciéndose un extrañamiento o alienación. El trabajador, considerado como una mera fuerza de trabajo que participa en el mercado, no se reconoce propietario del producto de su trabajo; y este producto no se considera como el objeto de la transformación del obrero sino como una mera mercancía: esta alienación, que también supone una escisión o descomposición se articula de la siguiente manera:

⁴⁹ Cfr., Ibid, p. 328

⁵⁰ Cfr., Ibid, p.329

- a) objetivación del trabajador en el producto de su trabajo: el hombre es lo que es por medio de su trabajo; pero
- b) b) en esta objetivación se produce una enajenación, o alienación: el producto de su trabajo se le hace extraño al hombre, no le pertenece; por ello se produce
- c) el dominio del objeto sobre el hombre: el hombre se convierte en siervo del objeto que él mismo ha producido. El trabajo alienado hace que todo el hombre resulte alienado: su vida no es, paradójicamente, más que un medio para vivir.⁵¹

Es decir, que si el trabajador no se siente parte de lo que hace y no es tomado en cuenta como agente de transformación, se le está robando el sentido objetivo de su trabajo.

Dejar de lado la preocupación por mantener entrelazados ambos sentidos puede acarrear severas consecuencias. En primer lugar, con una opinión semejante a la marxiana, Choza admite que si falla la dimensión subjetiva en su primer nivel de automantenimiento o subsistencia, el hombre no persiste como viviente. En segundo lugar, si falla la dimensión subjetiva en su segundo nivel de autoafirmación o autoexpresión, persiste como viviente, pero no como hombre. En el caso en que la actividad laboral subviene tan sólo al mantenimiento de la vida biológica y que en esa misma medida, impide el desarrollo de la persona. Si la persona no se pone a sí misma en lo que hace, no se expresa, no se desarrolla como persona, y su actividad tiene las características de la actividad animal o de la actividad mecánica

⁵¹ Cfr., Marx Karl, Manuscritos: Economía y filosofía, Alianza, Madrid 1974, pp.105-106.

de una máquina. En estas circunstancias el trabajo es alienante, porque el hombre se comporta como si no lo fuera. En tercer lugar, si falla la dimensión objetiva, es decir la transformación y humanización del cosmos y de la sociedad pretendida y lograda de modo más o menos directo y consciente, el hombre puede persistir como viviente pero no como señor. Y, a la larga, si no persiste como señor, puede no persistir como hombre ni como viviente. Puede advertirse que si no se cumple el sentido objetivo del trabajo, el sentido subjetivo resulta gravemente amenazado, y que si el sentido subjetivo se anula, el sentido objetivo también se pierde.⁵²

Sería pobre pensar que trabajo sólo es aquello por lo que podemos entender claramente como una situación o realidad. Así lo afirma una voluminosa enciclopedia y agrega que el trabajo es la operación de la máquina o del esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza. En un principio se consideraba aquella aplicación de las fuerzas físicas y morales del hombre a la agricultura y de la industria, o acción continuada que se empleaba en ejecutar cualquiera de las operaciones de la agricultura o de la industria. Desde el punto de vista sociológico el trabajo es considerado como la aplicación de las fuerzas intelectuales y físicas del hombre a los objetos exteriores para comunicarles utilidad y valor, a fin de que puedan servir para satisfacer nuestras necesidades⁵³. No toma en cuenta el aspecto objetivo del trabajo ni el subjetivo en su totalidad.

El trabajo supone un esfuerzo humano, una especie de comunicación inteligente del hombre a las cosas, que imprime a éstas como un sello representativo de la personalidad del trabajador, que aplica siempre en ellas no sólo su fuerza física sino la intelectual, pues aún el

⁵² Cfr., CHOZA Jacinto, Op. Cit., pp. 329-330

⁵³ Cfr., Ibid

mero operario manual realiza su obra de una manera inteligente, procediendo con conocimiento del fin que se propone; por lo que únicamente en sentido impropio se habla del trabajo de los animales. Es lo mismo que afirma Marx cuando dice: *“El animal es inmediatamente uno con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. El hombre hace de su actividad vital misma objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene actividad vital consciente. No es una determinación con la que el hombre se funda inmediatamente. La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal*⁵⁴.

El concepto antedicho indica, además, que el trabajo no crea, sino que transforma o modifica, produce. No quiero detenerme en aclarar si el trabajo es o no el único factor de la producción. Es sin disputa el principal de los factores activos de la producción. Lo que aparece claro es que con el trabajo se muere o se transforma la materia; pero, a pesar del concurso que haya en las leyes físicas, el hombre no opera los movimientos de la materia sin fatiga, no se sirve de la naturaleza sin esfuerzo.⁵⁵

Aunque hasta para recoger las riquezas espontáneas se requiere un esfuerzo que el hombre realiza movido por la necesidad inmediata o futura, física, moral o intelectual. El trabajo no es sólo la pena que el hombre tiene para vivir. Este esfuerzo no agota el ser de esta actividad. Ciertamente es que esta fatiga se encuentra presente en todas las labores humanas. Ya sea porque el hombre casi nunca trabaja espontáneamente, sino bajo la presión de causas exteriores, por necesidad, porque siente el afán de lucro, la ambición.

⁵⁴ Marx Karl., Op. Cit., p.107

⁵⁵ Cfr., A.A. V.V., Enciclopedia Temática Espasa-Calpe, p. 110

La existencia de la técnica es muestra de que lo malo es este cansancio o fatiga y no el trabajo mismo. La técnica ha venido a proveernos ayuda y no a despojarnos de esta vital actividad aunque así no lo denoten hechos como que *“nunca antes como en estos tiempos, la tecnología ha ocupado un papel tan destacado en cuanto a la posibilidad cierta de eliminar o reinventar tareas y ocupaciones. Nunca antes en la historia se eliminan más tareas que las que se inventan, nunca antes este fenómeno afecto a la misma generación⁵⁶”*. De este modo, aunque la técnica haya venido para aligerar esta pena, se está convirtiendo en el elemento principal de la eliminación del trabajo asalariado.

En el capítulo anterior veíamos algunas de las causas de porqué el trabajo es penoso. No podemos pues, definir el trabajo sólo como aquello que realizamos con esfuerzo ya que el hombre hace muchas veces esfuerzos voluntarios mayores que los que requiere el trabajo, pero los hace para su satisfacción, mientras que en el trabajo el esfuerzo le es impuesto por la fidelidad de satisfacer una necesidad o bien por el cansancio que éste produce sea cual sea. Hoy en día podemos notar que el trabajo resulta ser más agotador cuando sólo se tiene en mente adquirir todos los productos que vemos anunciarse en los medios de comunicación.

La pena del trabajo llegaba a su máximo grado en el esclavo romano pero no deja de ser pesada para el actual trabajador asalariado. Existen muchas situaciones que hacen del trabajo una carga difícil de llevar además del cansancio, el sueldo insuficiente, el hecho de que sea una imposición o una desagradable elección que no nos permite usar y desarrollar nuestras habilidades. Hoy en día no basta con que el trabajo sea atractivo, es decir, que se

⁵⁶ MANCILLA Justo Sebastián en <http://www.monografias.com/trabajos2/findeltrabajo/findeltrabajo.shtml>

gane mucho dinero, si éste no es adquirido mediante la libertad completa de la persona y si no representa un factor de bienestar en todos los aspectos de su persona. Hoy vemos que con un trabajo remunerado y un salario no basta para pretender la realización personal. Es necesario también que el trabajo se realice en óptimas condiciones, en un ambiente agradable

El hombre, sin embargo, repugna el trabajo, y toda la humanidad le considera como una pena y sin más contemplaciones lo considera como un castigo. Por eso procura el hombre trabajar lo menos posible y trata siempre de suavizar el trabajo. En el artículo titulado “ El trabajo y la Vida⁵⁷” encontramos que el trabajo es el complemento de la vida misma. Aquí se considerara al trabajo como algo característico del ser humano y por está condición es que puede ser visto desde diferentes puntos. La realidad del trabajo debería encarnarse en los valores de la creación de la vida. De está forma, el autor plantea la crítica a todo sistema de vida basado en la quietud y en la homeostasis. Por eso afirma que la vida es más bien heterostasis. Alega también que este enfoque es común a todos los organismos vivos, pero en el hombre adquiere grado de complejidad que permite transformarlo en creatividad, dando así sentido a la existencia a través de decisiones libres, actualizadas permanentemente.

El trabajo es, sin lugar a dudas, el medio que tienen la inmensa mayoría de los hombres que carecen de fortuna, para contar con los elementos necesarios para su vida. De aquí que sea justa la evolución que ha tenido el concepto del trabajo, elevándose a una ocupación digna como lo es otra cualquiera. Así pues, consideramos que lejos de ser un motivo de ver-

⁵⁷ Cfr., CRESPO C. Emilio, en <http://www.monografias.com/trabajos5/lavida/lavida.shtml>

güenza, el trabajo hace honor al hombre porque le proporciona, hasta en el peor de los casos, un medio noble de sustentar su vida.

Para Garriquet, el trabajo, considerado en su más lata acepción, no es otra cosa que el ejercicio de la actividad humana, cualesquiera que sean la esfera y la forma en que esta actividad se ejerza⁵⁸. Desde el momento en que el hombre despliega su actividad, hay trabajo. No así la economía política atiende ante todo al fin, se coloca en el punto de vista de la producción, y no ve en el trabajo más que un acto humano que produce un valor; es la actuación de la actividad del hombre aplicada a un fin especial: la elaboración de un producto. La noción puramente económica del trabajo es demasiado mezquina. No deja suficientemente a salvo la dignidad del trabajador, ni pone bastante en relieve las excelencias del trabajo. Adoptado con todo rigor, el trabajo no es más que una fuerza productora de la misma naturaleza que la fuerza mecánica, ni el trabajador otra cosa que un simple productor de la riqueza, una máquina más perfeccionada que las de acero, pero con frecuencia menos dócil y más exigente que ellas⁵⁹.

Hemos de considerar, sin embargo, que sin duda alguna el trabajo, aun el más humilde, tiene también sus goces: los goces del deber cumplido y los de una ley natural voluntariamente aceptada. El trabajo es algo mejor, gracias al trabajo nos convertimos en creadores. Podemos, gracias al trabajo, combinar nuestras ideas, extender nuestros conocimientos y modificar las cosas con la acción de nuestra libre voluntad. Lo que sigue es distinguir diferentes tipos de trabajo existentes: unos que hacen más felices a los hombres y otros que los enajenan y les impiden realizarse como seres humanos. Existen también características del

⁵⁸ Cfr., A.A. V.V., Enciclopedia Temática Espasa-Calpe, p. 120

⁵⁹ Cfr., Ibid, p. 121

trabajo que lo hacen una actividad sumamente diferente al de las máquinas y al de los animales.

Definiciones de trabajo

Definición nominal de trabajo

Según Amoroso Lima, la definición más general y nominal del trabajo es que consiste en un esfuerzo. Trabajar es el empeño que ponemos en hacer alguna cosa. Trabajar es esforzarse, tomar la iniciativa de algo y aplicarse a su realización. El esfuerzo es una fuerza que emana del hombre como la primera consecuencia de su vitalidad. La primera consecuencia de la vida es el trabajo. El primer vagido de la criatura al nacer, la señal primera de su vitalidad incipiente, es también el símbolo primero de su esfuerzo y, por tanto de su trabajo. El trabajo es la primera señal de la vida. Vale por sí mismo, como vale por aquello que representa. Donde hay esfuerzo propio, autonomía de actividad, allí hay trabajo. El no esfuerzo es precisamente el ocio. El ocio recompensa el trabajo. El cansancio es una consecuencia natural del esfuerzo, es una necesidad. No es una consecuencia privativa del trabajo. El hombre se cansa también de no trabajar. A su parecer, el descanso forzado se convierte en un peso más duro que el mismo trabajo⁶⁰.

A su afirmación él añade que el trabajo no es cualquier esfuerzo que parte de nosotros mismos. Reafirmo con ello mi opinión acerca de que no todo esfuerzo es trabajo.

⁶⁰ Cfr., AMOROSO Lima Alceu, El problema de trabajo, Balmes, Buenos Aires, 1959, pp 46-48

Definición real del trabajo

Amoroso constriñe el término de trabajo cuando afirma a continuación que podemos definir el trabajo diciendo que es cualquier esfuerzo habitual del ser humano ordenado a un fin⁶¹. De esta manera salva de encerrar en el término trabajo a cualquier tipo de actividad. Es así que trata de hacer una especie de jerarquización de las actividades y afirma que existen por ende tres grandes formas de trabajo:

a) El trabajo mecánico

El trabajo mecánico es el no captado por el entendimiento humano. Es el esfuerzo físico inanimado. La máquina es solamente un instrumento de trabajo. El trabajo mecánico es puramente heterónimo.⁶²

b) El trabajo instintivo

El trabajo instintivo es propiamente el trabajo animal. En los seres irracionales el trabajo se basa en el instinto. Es una aplicación imperfecta, por analogía. Porque decimos que los animales trabajan o bien cuando están al servicio del hombre, o cuando hacen operaciones semejantes a lo que en el ser humano llamamos trabajo. Tan sólo en el hombre hallaremos el trabajo en su genuina naturaleza, el trabajo como esfuerzo libre, como actividad autónoma.

⁶¹ Cfr., Ibid

⁶² No tiene en sí mismo la razón y la posibilidad de obrar, sino que está sujeto a la acción de causas externas que se le interponen y le dominan.

c) El trabajo racional

Solamente podemos llamar trabajo al esfuerzo racional y libre. Cuando definimos el trabajo como esfuerzo habitual del ser humano es porque sólo el hombre trabaja realmente. La máquina y el animal, son trabajados, son puestos a trabajar. No puede satisfacer una definición nominal y amplia que se limite a ver en el trabajo un esfuerzo cualquiera. Sólo el esfuerzo racional y libre representa el verdadero trabajo⁶³.

Así mismo el autor antes convocado juzga que todo trabajo forzado, todo trabajo servil puede decirse que no es sino una aplicación de aquella nominal del esfuerzo mecánico o animal del ser humano. Y, por tanto una noción aberrante e imperfecta. La esclavitud es, por su misma definición, inhumana. El trabajo que se impone a una voluntad es siempre una disminución, un menoscabo. La definición propia del trabajo lleva implícitas la racionalidad y la libertad. El trabajo, a fin de cuentas y en virtud de su naturaleza genuina, es un esfuerzo racional y libre, un esfuerzo consciente. Para que haya trabajo, en sentido estricto, deben estar aunadas la inteligencia, la libertad y la conciencia. Por eso considera terminantemente que todo trabajo infantil tiene algo de inhumano por prematuro. El niño no fue hecho para el trabajo⁶⁴.

En su opinión, otro elemento característico del trabajo y del cual no he hablado antes, es la *periodicidad*. No podemos decir que una persona trabaja de rescatista, sólo porque una vez en su vida tuvo la suerte de verse involucrada en trabajos de esta índole. Es por ello, que en la convicción de nuestro autor a actividades tales como la oración, el juego, etc., les falta

⁶³ Cfr., AMOROSO L., Op. Cit., pp.50

⁶⁴ Cfr., Ibid., p 52

la nota de la *periodicidad*. El trabajo es un esfuerzo continuado, normal, concentrado⁶⁵. A esta característica él añade otros calificativos que resultan indispensables a la hora de analizar qué actividades son trabajos, estos son: libre, racional y habitual. Tales han de ser las características del esfuerzo humano para que podamos clasificarlo rigurosamente entre las actividades del trabajo. No trabaja quien se cansa excesivamente en su tarea. No trabaja quien se agita como un loco. No trabaja quien se ocupa de actividades dispersas y accidentales; lo único que hace es moverse.⁶⁶

El trabajo es un medio

Siguiendo con las valoraciones hechas por el autor que he venido citando más últimamente, para completar la caracterización del trabajo falta sólo la nota del carácter intencional. No podemos emprender una tarea sin un objetivo claro en mente. El tener una intención razonable es otra cualidad que nos diferencia de los animales. Cabe aclarar que dicha intención debe ser siempre positiva, encaminada al bien del hombre. Por eso, supone Alceu que el trabajo será ordenado a un fin. Un medio que asume razón de fin. Quien trabaja por trabajar, quien no encuentra en el esfuerzo habitual de su vida otra finalidad que no sea su propio esfuerzo, es un anormal. El trabajo apunta, naturalmente, hacia una obra, hacia un fin. No consideramos opuestos trabajo y placer. Lo que alegra al hombre en su trabajo es su fruto. Así mismo considera que el salario es la recompensa y el fruto, la obra hecha. La alegría del trabajador estriba más en el fruto que en la recompensa. El fruto es un nuevo valor. No es una plusvalía. El salario es la traducción del trabajo en la capacidad para nuevas adquisicio-

⁶⁵ Cfr., Ibid., p 53

⁶⁶ Cfr., Ibid, pp 56

nes, en moneda constante y sonante. La obra, en cambio, es el fruto en especie, es un valor nuevo que nace del trabajo. El trabajo malhecho es infecundo. Tenemos así cómo es que se completa el concepto de trabajo humano, al agregar le una intencionalidad fecunda.⁶⁷

La pregunta que ahora está en el aire es cómo será posible llevar a cabo esta actividad para que pueda resultarnos realmente benéfica. Nuestro autor nos marca la pauta:

- a) la primera actitud normativa que corresponde adoptar frente al trabajo es racionalizarlo. Racionalizar para humanizar.
- b) La segunda característica es la libertad y con ella la responsabilidad. Las cuales no estaban presentes ni en el estado esclavista ni en el servil. El trabajo esclavo es aquel en el que el trabajador no es considerado como persona humana y la servidumbre es en donde el trabajador adquiere una libertad relativa y es incapaz de una independencia completa. En anteposición a ellos encontramos el trabajo libre: aquel hacia el cual debe tender toda civilización moderna bien orientada. La libertad del trabajo no es un ideal utópico, o arbitrario; es una exigencia intrínseca de la propia naturaleza del trabajo.
- c) Otro requisito es desempeñar el trabajo de una manera habitual y no esporádicamente. El hombre es un ser que se espiritualiza mediante el trabajo; que se hace más hombre trabajando. Por el trabajo alcanza el hombre la plenitud de su personalidad. Mas para servir a su finalidad intrínseca de elevar el nivel de vida e instaurarla en un ambiente de mayor abundancia, es necesario que el trabajo no sea un esfuerzo accidental, sino permanente.⁶⁸

⁶⁷ Cfr., Ibid, pp 56- 58

⁶⁸ Cfr., Ibid, pp. 61-63

Caracteres de trabajo

Según otros autores existen otras denotaciones que son más específicas del trabajo. A mi parecer las siguientes bien pueden coincidir, de una u otra forma, con los anteriores:

1º, *ser humano*, y por tanto, inteligente y moral; no constituyendo una mercancía, sino el cumplimiento de una necesidad y de un deber moral, individual y social;

2º *libre*, no en el sentido de que no haya de trabajar, sino en el de que, no pudiendo el hombre servir únicamente de medio para otro hombre, puede cada cuál elegir la clase de trabajo que más le convenga o para la cual tenga más condiciones, y en su realización le sean respetadas su libertad fundamental y su personalidad humana;

3º *asociado*, pues el hombre aislado poco puede hacer, y la mayor parte de los trabajos requieren la cooperación de diferentes individuos, y en algunos casos, de varias generaciones;

4º *dividido*, pues ni todos pueden hacer lo mismo como ni todo puede ser hecho por cualquiera, aumentando además, esta división del trabajo el rendimiento del mismo.

5º *Reglamentado*, lo que es consecuencia de los anteriores caracteres, siendo preciso, además, su orden en las diversas operaciones y sabiendo siempre que la actividad humana debe ejercitarse conforme a ciertas reglas que, lejos de servirla de rémora, la auxilian en su finalidad (organización del trabajo);

6° *unido al capital*, pues, si ambos son factores esenciales de la producción, no pueden andar divorciados, y

7° *protegido por la ley*, como medio de garantizar todos los otros caracteres.⁶⁹

Con los caracteres descritos podemos ir fraguando un concepto de trabajo que nos permita tener claro a qué tipo de actividades nos referimos cuando hablamos de trabajo y así ir descartando aquellos actos del hombre y aquellas actividades que usualmente confundimos con este término.

Como vimos en el capítulo anterior, han existido diversos sistemas de trabajo a lo largo de todas las etapas descritas.

El trabajo como expresión de amor

Conforme a Choza, el eros (amor) es poiesis (trabajo) porque trasciende la propia individualidad y apunta al perfeccionamiento de lo otro que uno mismo, o al perfeccionamiento de uno mismo en y mediante lo otro. Este eros constituye y funda la primera unidad social, a saber: la familia y apunta al *telos* de la relación varón-mujer y de la relación hombre-cosmos, apunta a hacer familias y a someter la tierra, lo que significa cabalmente la autorrealización del hombre, de unidad originaria varón-mujer. Por otra parte, la poiesis (el trabajo) es eros porque lleva a la cima de la belleza, al grado máximo de espiritualización, aquellas realidades

⁶⁹ Cfr., A. A. V. V Enciclopedia Temática Espasa Calpe, p. 139

que, dejadas a sí mismas, sin la fuerza del amor, permanecerían en su opacidad fáctica. La relación del hombre y el cosmos (trabajo) tiene de suyo carácter sacro, por eso puede desplegarse en sentido positivo como culto, cultivo y cultura, y en sentido negativo como sacrilegio, magia y superstición⁷⁰

Como factor cultural vemos que el trabajo tiene y ha tenido siempre un tinte de religiosidad y ha estado íntimamente ligado al destino último del hombre. Incluso en nuestros días, aunque de maneras muy parecidas a las de otras épocas, se ve al trabajo como un factor determinante a la hora de proyectar el futuro de una persona. El trabajo que desempeñamos augura cómo será nuestra vida venidera. Choza afirma que la ruptura de la armonía entre el hombre y el cosmos como quiebra primera de una situación paradisiaca originaria aparece prácticamente en todas las mitologías. La magia aparece como el antisacramento mediante el cual el hombre se realiza efectivamente como *dominus*, como señor. El trabajo ejercido en términos de magia, de dominio técnico-despótico, al margen de la naturaleza y la libertad ajenas, tiene también las características de la superstición que se define como creencia de algo por encima de lo que realmente es y puede. La fe en el progreso científico-técnico como aquello que podrá liberar al hombre de todos los padecimientos que le aquejan, e incluso la muerte, es, en el sentido más radical del término, una superstición, una creencia en el ser y en el poder de la ciencia y de la técnica más allá de lo que son y pueden ser realmente. La fe en que la economía resolvería todos los problemas humanos, es también una creencia supersticiosa exactamente por los mismos motivos.⁷¹

⁷⁰ Cfr., CHOZA Jacinto, La realización del hombre en la cultura, Rialp, Madrid 1990, p. 348-350

⁷¹ Cfr., Ibid, p. 351-355

El trabajo como actividad cultural

Choza ilustra que a lo largo de la historia, junto a las diversas maneras mágico-supersticiosas de concebir el trabajo, ha habido también una pluralidad de maneras de concebirlo como actividad cultural, de las cuales pueden considerarse como más distintivamente relevantes las que surgen en el seno de las corrientes benedictina, franciscana y calvinista y las que se manifiestan en los ámbitos católicos en torno al Vaticano II.

En el planteamiento benedictino, la primacía del sentido subjetivo del trabajo es rotunda y casi absoluta, puesto que la condición del sentido objetivo está omitida. Pero todavía el valor que el trabajo tiene respecto del sujeto es primordialmente de tipo ascético, es decir, el trabajo vale para el sujeto en cuanto sirve para liberarlo de las malas inclinaciones, pero no tiene sentido positivo respecto del cosmos en cuanto elevarlo o humanizarlo. Según este planteamiento el hombre, no se realiza positivamente mediante el trabajo, sino mediante el culto.

En el planteamiento franciscano, la tarea laboral señalada se percibe con más propiedad. Lo que se percibe es incluso un eco de la armonía originaria del hombre con el cosmos. La relación del hombre con el mundo es humanizante para ambos. En esta perspectiva el sentido subjetivo y el sentido objetivo del trabajo están en cierto modo conmensurados, pero falta esa dimensión de agresividad que parece requerida por esa prescripción del "someter".

En el planteamiento calvinista el trabajo se concibe mucho más respecto de la redención que de la creación y mucho más respecto de su sentido subjetivo que respecto del obje-

tivo. Aunque alguna vez se halla dicho que para Calvino el trabajo es un sacramento, hay que objetar que el planteamiento calvinista, el trabajo si es signo, pero no causa: sino que el hombre es santificado o está ya predestinado a la salvación por otro medio o causa. Por eso el trabajo, aunque es una forma de culto, no es aquí propiamente la actividad erótico-poética que redime al cosmos y que humaniza al hombre.

En los planteamiento que aparecen en el Vaticano II se recogen o se tienen en cuenta los desarrollos llevados a cabo por Hegel y Marx, en los cuales el trabajo aparece netamente como transformación redentora. Además se recoge la acusación de Marx de que el cristianismo es una renuncia a este mundo y a la historia. Así pues, el Vaticano II se encuentra en la necesidad de dar razón de la existencia cristiana no respecto de la otra vida, sino respecto de ésta, respecto de la sociedad y de la historia, y puesto que ambas se configuran y se despliegan en virtud del trabajo humano, la cuestión se centra en el sentido del trabajo.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, el tema del trabajo no es simplemente el tema de la justicia social, sino el de la autorrealización del hombre. En esta perspectiva, el trabajo se caracteriza como actividad erótico-poética, cuyo *telos* no es ya la humanización, sino la “cristificación” del cosmos y de la sociedad, es decir, “restaurar todas las cosas en Cristo”, el trabajo se caracteriza así como relación erótico-poética con el cosmos, como unión amorosa que por su sentido positivo y creativo puede caracterizarse como culto. En este postulado se afirma que el hombre se realiza en el amor y en el trabajo.⁷²

⁷² Cfr., Ibid, p. 356-361

El trabajo como corredención

El tema del trabajo como agente útil en la salvación no termina aquí. Choza considera que si los precedentes análisis son correctos, entonces se puede decir que el trabajo, en sentido objetivo, se inscribe en la línea de lo que teológicamente se denomina *redención objetiva*, y que el trabajo en sentido subjetivo se inscribe en el de la llamada *redención subjetiva*. Transformar el agua en salto, el salto en kilovatios y el kilovatio en luz, transformar una sociedad de campesinos que viven miserablemente en una sociedad industrial es expansión, domesticar los microorganismos y concertarlos en una pluralidad indefinida de estrategias terapéuticas o convertir los rincones del universo en fincas de recreo o en parques infantiles, todo eso es cumplir el impulso y el mandato creacional de someter la tierra y el designio redentor de llevarla, más allá de sí misma, a las formas más altas del espíritu. Todo eso es, justamente, hacer poesía con el cosmos. Con esa óptica, el trabajo podría ser causa y también signo de la redención, en términos generales. El trabajo es medio y causa de la santificación del hombre singular, pero no signo, porque el resultado del trabajo no es índice de la conjunción armónica de la iniciativa del hombre singular y la de Dios.⁷³

La integración del trabajo objetivo y el trabajo subjetivo.

Choza marca que la solución al problema de la integración del trabajo objetivo y el trabajo subjetivo está, por una parte, en el plano objetivo técnico de la configuración del sistema

⁷³ Cfr., Ibid, p. 361-365

sociolaboral, y por otra parte, en el plano subjetivo en la línea del incremento de la amplitud y el alcance del saber, tanto del saber profano como del religioso.⁷⁴

La vitalidad y la fuerza de un sistema sociolaboral de una empresa en último término, es la de las personas que lo integran. Si el sistema despersonaliza a sus sujetos, se produce una alineación de los seres humanos, pero también un debilitamiento del sistema y, en el límite, su extinción. Las personas funcionan mejor si se las trata como personas que si se las trata como animales o como máquinas, pero no hay trato personal, por esmerado que sea, que impida que se comporten como animales o como máquinas, con más o menos frecuencia, en unos u otros niveles de actuación.⁷⁵

Ahora bien, con lo visto anteriormente, hemos notado que la actividad humana se halla dividida en dos campos: en uno se actúa bajo la presión de la necesidad y a esto se le llama trabajo, mientras que se le llama arte a la actividad que se despliega como libre creación. El trabajo es, de esta manera, una actividad humana que se mueve en la esfera de la necesidad. La satisfacción del mismo asegura la existencia del individuo. Trabajar es, antes que nada, una necesidad socialmente condicionada de procurarse medios materiales de sostenimiento y existencia. El trabajo, dice Adolfo Sánchez Vázquez en el prólogo a la obra de Kosik "*dialéctica de lo concreto*", es una *praxis*, y la *praxis* es propiamente la esfera del ser humano. Sin *praxis* no hay realidad humana, y sin ella tampoco hay conocimiento del mundo. En la totalidad de lo real está en hombre habitando la naturaleza y la historia en las que se realiza, con su *praxis*, como ser ontocreador. La *praxis* lejos de recluir al hombre en su subjetividad, es la vía para superarla, pues en ella crea la realidad humana que hace posible su

⁷⁴ Cfr., Ibid, p. 366-369

⁷⁵ Cfr., Ibid, p. 369

apertura al ser, la comprensión de la realidad en general. Por ello el hombre es un ser antropocósmico.

El trabajo, valor preeminente en la comunidad.

El trabajo constituye el valor supremo, pues vamos a encontrarlo simultáneamente en el inicio y en el final de nuestro ciclo vital terreno. Con el trabajo iniciamos y con el mismo concluimos nuestro esfuerzo de vivir. Cuando decimos que el hombre ha sido hecho para el trabajo, no entendemos que él exista para el trabajo, porque en verdad es el trabajo el que existe para el hombre y no el hombre el que existe para trabajar. El hombre ha sido hecho para el trabajo en el sentido de que sólo a través de él puede realizar totalmente la dignidad y la plenitud de su personalidad. El trabajo individual está en la base. Cuando el esfuerzo de vivir –sea biológico o mental- adquiere el carácter de ordenación consciente a un fin, entonces es el momento en que nos hallamos en realidad en el plano subjetivo del trabajo que caracteriza la vida humana. A esa fase inicial de trabajo la llamamos trabajo individual. El trabajo sólo gira en torno del sujeto que trabaja. Es una actividad que mira a la propia persona que la realiza. Sin embargo, cuando pasamos a los demás planos de la vida como el estudio, expresión de la vida especulativa, y la oración, expresión de la vida contemplativa, la actividad humana se dirige a finalidades más impersonales, como son el conocimiento de la realidad objetiva y la unión con Dios, la Realidad suprema en su fuente. El trabajo que irradia, el trabajo de llevar al prójimo, por medio de la oración litúrgica, por la enseñanza, por la belleza, por el amor, todo lo que el esfuerzo individual, el estudio y la oración nos hicieron adquirir como enriquecimiento de la vida humana. Por eso calificamos de *trabajo social* ese momento final que engloba todos los demás y nos vuelve maduros para la visión beatífica. El operario

que vive una vida proletaria sin recursos, sin descanso, sin ventanas abiertas hacia el mundo, se ve obligado a vivir exclusivamente en el primer plano de trabajo, en el trabajo individual. Podríamos así mismo calificar el trabajo social como trabajo personal, en contraste con el trabajo individual.⁷⁶

La función creadora del trabajo.

Alceu atestigua que El trabajo que merece ser calificado de valor preeminente no es el trabajo impuesto con el fin de matar al hambre, sino el trabajo racional, libre y habitual. El trabajo es una actividad esencialmente creadora. Adquirir el bien común es el término del trabajo. Todo trabajo auténtico realiza simultáneamente el bien del trabajador y el bien de la comunidad. La mayor dignificación del trabajo es precisamente el trascender al trabajador y a su familia para llevar su función creadora a la comunidad política. Y agrega que el trabajo es el esfuerzo racional, libre y habitual enderezado hacia una finalidad creadora. La ausencia del trabajo es la decadencia y la muerte.⁷⁷

El concepto estricto del trabajo.

El trabajo en su sentido estricto nos trae muchas consecuencias, es de éste sentido de donde devienen también muchas justificaciones despectivas hacia el trabajo. Vemos que es el sentido más vulgar y más corriente de trabajo es el habitualmente empleado y es el que se presta a mayores confusiones, pues el que la mayoría entiende no es lo nominal ni el real,

⁷⁶ Cfr., AMOROSO Lima Alceu, El problema de trabajo, Balmes, Buenos Aires, 1959, pp. 65-67

⁷⁷ Cfr., Ibid, pp. 67-69

sino el estricto. Este sentido estricto del trabajo según glosa Alceu, es el trabajo entendido como trabajo manual⁷⁸.

El trabajo y el hombre.

El hombre como individuo

Pasaremos ahora a explicitar de forma más detenida cómo es el único ser que desempeña la actividad laboral. Primeramente, veremos que el hombre es una persona: *“Un ente individuo en un plano racional, dotado de una libertad que lo torna dueño de sus propios actos y, como tal, un ser responsable y autónomo, se llama una persona”⁷⁹*. Alceu añade además que el hombre es el único ser creado que es, a la vez, individuo y persona. La persona es el individuo completo. En su opinión, el hombre se perfecciona a medida que se personaliza, que se convierte en una personalidad más completa. Ningún hombre puede no ser persona, pues la personalidad es un atributo natural específico del ser humano. Tampoco el hombre puede dejar de ser individuo, ya que la individualidad es la característica de todos los seres existentes, de los infrarracionales o de los racionales. Lo que hay son grados de personalidad⁸⁰. Esta acepción del hombre la encontramos en Mounier cuando señala: En esta oposición del individuo a la persona no es preciso ver más que una doble polaridad, una tensión dinámica entre los movimientos interiores, el uno de dispersión, el otro de concentración. Pues no hay estado en mí que no esté, en cierto grado personalizado, ni zona de mi persona

⁷⁸ Cfr., Ibid, pp. 69-71

⁷⁹ Ibid., p. 74

⁸⁰ Cfr., Ibid

que no esté, en cierto grado, individualizada o materializada⁸¹. Lo que el hombre tiene como misión es que predomine en él no el individuo sino la persona. Esto será posible en la medida que en él se desenvuelva más o menos, por el estudio, por la oración y por el trabajo personal y social, la vida humana.⁸²

En el ser humano no debe predominar el individuo sobre la persona. Mounier considera que el individuo es dispersión, disolución de la persona en la materia, *“este influjo en mí de la multiplicidad desordenada e impersonal de la materia, objetos, fuerzas, influencias en las que me muevo”*.⁸³ Mounier considera conjuntamente que la persona no es el individuo. Y explica: *“llamamos individuo a la difusión de la persona en la superficie de la vida que se complace en perderse él. El individuo es la disolución de la persona en la materia. La persona se opone al individuo, que es dispersión, reflujo en mí de la multiplicidad desordenada e impersonal de lo impersonal de la materia. Todos los desórdenes egoístas nacerían del individuo: avaricia, el instinto de propiedad, complacencia en los propios intereses, agresividad altanera y reivindicación de los propios derechos, etc. Mientras que la persona es señorío, integración, generosidad, a la inversa del individuo. Como la persona nace de la parte espiritual, el individuo procede de la materia. De la dimensión de individuo brotaría el individualismo, que corroe y destruye la vida social.* ⁸⁴

El individualismo es una expresión de su disminución personal. Ese conjunto de individuo-persona, que constituye el ser humano, se patentiza exteriormente por medio del esfuer-

⁸¹ URDANOZ Teófilo *Historia de la Filosofía*, B.A.C., Madrid 1985, pp 366-374

⁸² Cfr., AMOROSO Lima Alceu, Op. Cit., pp.74-75

⁸³ MOUNIER Emmanuel, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Obras Completas I, p. 627

⁸⁴ Cf., “MOUNIER”, en URDANOZ Teófilo *Historia de la Filosofía*, B.A.C., Madrid 1985, p 373

zo. El trabajo humano es un triple esfuerzo: biológico, intelectual y trascendente. El trabajo es múltiple en sus manifestaciones⁸⁵.

El trabajo físico

El trabajo físico propiamente dicho es aquel que representa una aplicación *ad extra* de las fuerzas excedentes de nuestro organismo. El trabajo es, ante todo, una función biológica. *Ad intra*, cuando es puramente fisiológica. *Ad extra*, cuando queda integrado en su naturaleza genuina de esfuerzo autónomo y transitivo. Sin embargo, el cuerpo cesaría de vivir por un excedente de dinamismo no aplicado. El trabajo es la manifestación más natural y profunda de nuestra naturaleza física. No es algo añadido, puramente exterior, accidental.⁸⁶ La función mental del trabajo es la humanización de su función biológica. Puede haber un trabajo mental que no sea manual. Pero no puede haber un trabajo manual en el hombre que no sea también mental. El trabajo manual sólo alcanza el pleno desarrollo de su propia naturaleza cuando queda fecundado por el trabajo intelectual. El trabajo manual nunca es exclusivamente físico.

Alceu, en la obra citada, muestra otros tipos de trabajo que son expresados de manera semejante con los anteriores. Él los clasifica de acuerdo a las funciones que desempeñamos en cada uno de ellos. De esta manera él considera el trabajo intelectual, el manual y el espiritual. El trabajo intelectual es el que valoriza y hace fermentar en frutos el trabajo manual. El trabajo manual será tanto más perfecto cuanto más inteligente. Aclara que el trabajo intelec-

⁸⁵ Cfr., AMOROSO Lima Alceu, Op. Cit., pp. 76-78

⁸⁶ Cfr., Ibid, p. 78

tual no es superior al trabajo manual pues la dignidad no reside en el oficio; sino en el que la cumple, en el artífice. Determina que la jerarquía de los trabajos en el hombre no se determina por la cualidad intrínseca de ésta o de aquella función, sino por la correspondencia entre la función y la vocación. Al trabajo intelectual y manual les sigue el trabajo espiritual que es la categoría correspondiente a la función moral y trascendental del trabajo. Completa que este trabajo espiritual es tan natural al ser humano como cualquiera de las otras dos funciones. El trabajo espiritual es fruto del trabajo intelectual y del trabajo manual. El trabajo intelectual puede ser autónomo o informado. Autónomo, cuando actúa en el plano intelectual o artístico, orientado hacia finalidades de índole artística o intelectual. Informado, cuando su actuación se efectúa en el plano físico, estimulando y elevando el trabajo manual. El trabajo espiritual es una de las formas más completas de trabajo, ya que abarca las demás y añade a ellas algo que las otras no poseen de por sí: la relación inmanente y trascendente con el bien común y el bien supremo⁸⁷.

Los tres tipos de trabajo son muestra de que el hombre está destinado a ir más allá de la naturaleza, a penetrar en el plano de la sobrenaturaleza. Y termina diciendo que si admitimos la primacía del trabajo como base de una Filosofía auténtica y realista del hombre y de la sociedad, es porque el trabajo se nos presenta como una actividad que toca simultáneamente el terreno físico, el terreno intelectual y el terreno espiritual trascendente, vinculado al hombre con todo lo que es inferior a él y a cuanto le es superior metafísicamente⁸⁸.

Por último considera que no hay motivo para denigrar a algún trabajo, no hay razón suficiente para considerar que un trabajo es mejor que otro en cuanto ambos aporten bondad.

⁸⁷ Cfr., Ibid., pp.88-92

⁸⁸ Cfr., Ibid., pp.86-88

des para quien lo realiza ya que no existe superioridad absoluta de una especie de trabajo sobre otra. El misionero, que lo abandona todo para servir al prójimo y a Dios en las circunstancias más inhóspitas, ofrece un ejemplo único de perfección de vida, totalmente ajena al bien técnico, al bien intelectual, para dedicarse por completo a los valores más elevados: el bien común y el bien supremo, la humanidad y Dios. Pues bien: el trabajo del misionero considerado en sí es tan digno como el trabajo del obrero. No hay categoría privilegiada de trabajo, cada categoría de trabajo posee su propia perfección. No hay estados ni perfecciones intrínsecamente superiores dentro de la honestidad de su condición general.⁸⁹ Con ello podría estar de acuerdo Mounier, pues afirma que *“no hay trabajos nobles y trabajos serviles. El trabajo más digno no es el más útil, sino el más desinteresado. No trabajamos para pasar el tiempo, ni por interés, ni por grado, sino para la comunidad universal, trabajamos hacia Dios, es decir con fines más que humanos”*⁹⁰

Aunque en la realidad veamos que unos trabajos son mejor remunerados que otros, esta remuneración no le da al trabajo la dignidad que éste tiene, sino, como antes lo hemos dicho, se la da el hombre que realiza tal actividad.

En relación a la cuestión que en este segundo capítulo me ocupa, Kosik señala atinadamente que trabajo significa hoy toda actividad marcada por una finalidad, que mediante el empleo de energía vence resistencias, y, en este sentido, en el mundo de la técnica es forma de existencia del hombre: la vida se concibe como trabajo, y el mundo como mundo de trabajo. El trabajo, como tentativa de humanización del mundo, produce un propio *ethos* laboral de la utilidad; y el derecho al trabajo viene a ser un derecho fundamental. Hoy se hace cuestio-

⁸⁹ Cfr., Ibid, p. 92

⁹⁰ MOUNIER Emmanuel, *Revolución Personalista y Comunitaria*, p. 316

nable la universalidad del concepto de trabajo. Encontramos pues que: “las definiciones sociológicas del trabajo, que quieren superar las caracterizaciones abstractas y excluir la metafísica, y una descripción generalizada de las operaciones laborales o de la actividad laboral no penetran para nada en la problemática del trabajo. Se basan en una concepción de trabajo conocida, banal y estricta, en una representación cotidiana, no se piensa en el trabajo en su esencia y generalidad, sino que por éste se entienden los procesos del trabajo, las operaciones laborales, los diversos tipos de trabajo, etcétera⁹¹. Con esto nos hace ver que a lo largo de la historia humana no ha habido una correcta o acertada definición de trabajo que abarque todas las características que en conjunto hemos analizado.

Según el mismo Kosik, la filosofía del trabajo se ocupa del problema: *qué es el trabajo*. La problemática de esta filosofía es sólo un aspecto de la cuestión *¿Qué es el hombre?* ya que la problemática del trabajo acompaña a cualquier indagación sobre el ser del hombre porque la cuestión del trabajo se basa en la ontología del hombre. El trabajo es un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye su carácter específico. Si el trabajo es acción o proceso, en el cual algo ocurre al hombre, es natural y comprensible que el interés filosófico se centre en el esclarecimiento del carácter de tal proceso y de tal acción, en el descubrimiento del secreto de ese algo. Kosik afirma que esta práctica, es decir, el trabajo, es manipuladora porque convierte a los hombres en manipuladores al mismo tiempo que los hace objetos de la manipulación. En la manipulación el hombre es absorbido por el mero ocuparse y “no piensa” en la obra. El ocuparse es el comportamiento práctico del hombre en un mundo ya hecho y dado; es manejo y manipulación de aparatos en el mundo, pero no es creación

⁹¹ KOSIK karel, *Dialéctica de lo Concreto*, Grijalbo, México 1976, pp.215

del mundo humano. Es pues menester que el trabajo se realice conscientemente y sin perder de vista el fin del mismo.⁹² O como lo dijimos antes, que esté orientado a fines.

Mounier señala que el cristianismo ha hecho del trabajo una renta de amor y no ya un castigo. La doctrina social de la Iglesia parte de la suposición de que el hombre es semejante a Dios porque trabaja. Y si no fuera así, Mounier se pregunta si el trabajo no es la vocación esencial del hombre, ¿Por qué se trabaja? Y sigue diciendo: "*trabajar no es llenar el día de actividades... El trabajo no tiene por objeto el alcanzar la riquezas (móvil principal del capitalismo). Tampoco obtener una condición burguesa. El trabajo tiene destinos más humildes: nos asegura la subsistencia y nos permite una vida más plenamente humana. El trabajo saca al individuo de sí mismo y afirma su persona*"⁹³.

Erich Fromm en su libro *¿tener o ser?* afirma que no trabajamos sólo para tener. Y que en la sociedad contemporánea se supone que el modo de existencia de tener está enraizado en la naturaleza humana y, por ello, es virtualmente inmutable. La misma idea se expresa en el dogma de que el hombre es básicamente perezoso y pasivo por naturaleza, y que no desea trabajar ni hacer nada, a menos que sea impulsado por el incentivo de una ganancia material, o por el hambre, o por el temor al castigo. Casi nadie duda de este dogma, que determina nuestros métodos de educación y de trabajo; Pero es sólo una expresión del deseo de demostrar el valor de nuestras disposiciones sociales, sosteniendo que obedecen a una necesidad de la naturaleza humana.⁹⁴ Opina que el concepto de placer ilimitado forma una extraña contradicción con el ideal de un trabajo disciplinado, similar a la contradicción entre la

⁹² Cfr., Ibid., p.87

⁹³ MOUNIER Emmanuel, Op. Cit, p 317

⁹⁴ Cfr., FROMM Erich, *¿Tener o ser?*, F. C. E., México 1978, p. 102

aceptación de la ética de un trabajo obsesivo y el ideal de pereza completa durante el resto del día y las vacaciones. Así pues, según Fromm, el trabajo obsesivo produce la locura, tanto como la pereza completa⁹⁵.

Mounier defiende que el trabajo es un estado económico y social en que el hombre ocupa la mayoría de las horas, es una de las fuentes principales de las camaraderías y prepara comunidades más profundas⁹⁶. Considera que no hay trabajos nobles y trabajos serviles: *“El trabajo más digno no es el más útil, sino el más desinteresado. No trabajamos para pasar el tiempo, ni por interés, ni por agrado, sino para la comunidad universal, trabajamos hacia Dios, es decir con fines más que humanos”*.⁹⁷

Mounier, distingue el trabajo de la actividad en general, y específicamente de la creación que es la forma de actividad más propiamente espiritual. La actividad es la realización del hombre y el tejido continuo de su vida (comprendida en ella su vida llamada interior). Libre medida, es agradable por sí misma. El trabajo es un ejercicio particular de la actividad, natural pero penoso, aplicado a la elaboración de una obra útil, material o inmaterial. Trabajo no es, pues, toda la vida, (como afirma Marx) ni lo esencial de la vida del hombre. Hay por encima de ella la vida del alma, la vida de la inteligencia y la vida del amor.⁹⁸

Mounier cree preciso que el trabajo sea realizado teniendo presente algunos elementos: es indispensable que antes de trabajar tengamos vocación para el trabajo que vamos a

⁹⁵ Cfr., Ibid

⁹⁶ Cfr., MOUNIER, Op. Cit., p. 318

⁹⁷ Ibid., p. 216

⁹⁸ Cfr., Ibid, p. 315

realizar, así como libertad, fin y elementos para realizarlo. No descarta que aún con ellos hay un esfuerzo penoso en la realización de cualquier trabajo y, de esta manera él afirma que el elemento penoso es esencial al trabajo. Este elemento penoso puede atenuarse de manera notable si el trabajo es efectuado libremente (y con mayor razón si se lleva a cabo por vocación o por amor), y puede agravarse en condiciones inversas y todavía más cuando a esos factores normales se une la inhumanidad de las condiciones en las que el trabajador se encuentra⁹⁹. Y, por ello aclara que siendo inseparable del trabajo el esfuerzo penoso, el trabajo no puede entrañar un gozo puro ni construir la felicidad suprema del hombre.

El trabajo, siendo un ejercicio natural aunque penoso, debe ir acompañado, como todo acto, de un gozo esencial. Este gozo nace en primer lugar de que el trabajo se hace en función de una obra y de que la elaboración de dicha obra representa la realización de la persona. Nace también de que el trabajo, por sus productos como por su ejercicio, crea en una comunidad el sentimiento de participación en un servicio y en una labor de camaradería. Por consecuencia el gozo del trabajo no es solo gozo de rendimiento¹⁰⁰.

El trabajo, considera Mounier, no debe llenar todo el tiempo. Ni siquiera una parte importante del tiempo disponible. El trabajo no tiene por objeto ni el ser la resultante de los productos del trabajo, ni la condición burguesa fundada sobre la riqueza, que divide la comunidad humana no solamente en dos clases, sino en una multitud de clases artificiales fundadas sobre el dinero, y que, con la preocupación directa del beneficio, determina principalmente hoy la dureza del trabajo a todos los niveles de la escala social¹⁰¹.

⁹⁹ Cfr., Ibid, p. 316

¹⁰⁰ Cfr., Ibid

¹⁰¹ Cfr., Ibid, p-318

Marx afirma que sólo el trabajo es fuente de valor, también considera que sólo él puede fundamentar la propiedad. Por ello, el capitalista, que se apropia de la plusvalía generada por el obrero, efectúa un auténtico latrocinio. Marx afirma que el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. Y define el trabajo de la siguiente manera: *“El trabajo es en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina”*¹⁰².

Junto con Marx, Mounier reitera que los animales no trabajan si el hombre no los obliga a ello. Para ellos, pues, el trabajo no se reduce a un mero uso de las fuerzas físicas corporales o intelectuales. Trabajar no se reduce en efecto a dejar que se distienda el resorte del instinto hasta la satisfacción, complicada incluso, de sus necesidades. Consiste en prolongar, disponer y organizar excitando a ciertas tendencias, economizando otras y por lo tanto una actividad de elevada tensión, que exige la colaboración de las más complejas ideas

¹⁰² Marx, El Capital, F.C.E., México, Vol. 1, 1973, p.130-131.

del espíritu: objetivo, medios, causalidad, producción, y técnica.¹⁰³ Cuando el trabajo no se realiza con los elementos descritos, es decir sin un objetivo y un fin bien claros, éste se convierte en un acto que limita a la persona y que le impide realizarse, y es entonces cuando se vuelve una enajenación¹⁰⁴. Se queda sólo en el nivel de actividad o ejercicio y no es precisamente una creación propia de su ser persona. Dicho esto, Marx expresa: *“la enajenación del trabajo consiste en que el trabajo es externo al trabajador, en su trabajo el trabajador no se afirma sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado, no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. No es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un medio para satisfacer las más apremiantes necesidades fuera del trabajo.”*¹⁰⁵

El trabajo no es la Vida

Sólo resta, después de lo antes visto, aclarar lo que el trabajo no es. En primer lugar decimos junto con Alceu Amoroso Lima que el trabajo no se confunde con la vida y la vida no es el trabajo. Vivimos unas veces trabajando, otras sin trabajar. La vida abarca más

¹⁰³ Cfr., MOUNIER Emmanuel, Tratado del Carácter, Obras Completas Tomo II, Sigueme, Salamanca 1993, p 443

¹⁰⁴ Término de origen jurídico derivado del latín alienus, ajeno, que pertenece a otro (alien), y que se aplica en las ventas o cesiones. Así, alienar un bien equivale a regalarlo o a venderlo, es decir, transmitir a otro algo que era propio. El sentido propiamente filosófico de este término corresponde al de las palabras alemanas *Entfremdung*, *Veräusserung* y *Entäusserung*, que significan extrañación, distanciamiento y exteriorización, y expresan una extrañeza del sujeto respecto de sí mismo. No obstante, y aunque el sentido filosófico de la noción de alienación ha estado elaborado especialmente por Hegel, Feuerbach y Marx, ya en la filosofía del siglo XVIII aparece este concepto para referirse a la situación de un ser humano que depende de otro o de otros. Así, Rousseau identifica alienación con socialización mal realizada, que debe reemplazarse por una transformación de la independencia natural del hombre en libertad política, gracias a la cual, el hombre, convertido en ciudadano, esté plenamente integrado en la sociedad. Para Hegel, el hombre ha de reconocer, por ejemplo, que el mundo de la cultura ha sido un producto necesario de la naturaleza humana, pero que, una vez creado, se ha distanciado del hombre y ha logrado dominarlo. Al hombre le toca reconocer el dominio de algo que él mismo ha creado y buscar la reconciliación con la cultura haciendo que ésta sea verdaderamente humana. Por ello, toda sociedad en la que los hechos vayan por un lado y los valores por otro es una sociedad alienada y no reconciliada consigo misma.

¹⁰⁵ Cfr. MARX, Karl, Manuscritos económicos filosóficos de 1844, Ed. de Cultura Popular, México 1976, p. 72

que el trabajo. Éste no ocupa toda la vida. Es nada más un aspecto de la vida, luego el trabajo no es un valor supremo. La observación nos revela que existen valores más generales y elevados que el trabajo, puesto que podemos vivir sin trabajar continuamente. El hombre trabaja para vivir, no vive para trabajar. El trabajo se halla en dependencia natural de la vida. Se integra naturalmente entre las funciones vitales del hombre. El trabajo existe para la vida, y ésta es su destino y término natural, su medida. No es el trabajo el que mide la vida. Ésta es la que lo mide a él, gradúa su actividad, justifica su razón de ser y le traza sus finalidades inmediatas o remotas. La vida es, propiamente, el fundamento del trabajo. El hombre trabaja porque vive. El hombre trabaja para vivir, para vivir mejor, con mayor abundancia, con más riqueza, con más belleza, con más virtud, de un modo, en suma, más perfecto. Luego el trabajo es un medio y no un fin. Es un valor encuadrado dentro de un conjunto de valores, entre los cuales la vida es el valor supremo. La vida antecede y condiciona el trabajo. Podemos vivir sin trabajo. El trabajo tampoco es una condición de la vida del hombre aunque sí es una condición de vida humana. Ni el demente ni el enfermo, ni el vagabundo ni, el que vive en perpetuos banquetes y juegos viven humanamente. No se puede vivir humanamente sin trabajar. El hombre que no trabaja no vive de modo humano. Hay vida en el hombre que no trabaja, pero no hay en él vida humana. Solamente por el trabajo se consolida verdaderamente el ser humano.¹⁰⁶

Y sigue alegando que en la vida hay mil maneras de trabajar. Hay otras tantas de no trabajar. Hay muchos modos de amar el trabajo, Otros tantos hay de amar la cesación. Existen trabajos indignos o que son inútiles y contraproducentes. La sociabilidad, la diversión, el

¹⁰⁶ Cfr., AMOROSO Lima Alceu, El problema de trabajo, Balmes, Buenos Aires, 1959, pp 39-43

descanso y la oración son cuatro fases de la actividad humana que no se encuadran dentro de la actividad laboriosa, sino que constituyen su contraste¹⁰⁷.

Es importante la aportación que hace cuando señala que la ausencia de trabajo no es una mera pasividad vital, es otra forma de actividad, tanto o más necesaria que la actividad vital laboriosa, hemos dicho tanto o más porque esa forma no laboriosa de actividad representa exactamente la finalidad y la razón del ser del trabajo. Se trabaja para convivir, para descansar, para divertirse, para jugar, para rezar. La vida activa existe para la vida contemplativa. El obrero por más que tenga afecto a su trabajo, percibe con placer el sonar del pito o la sirena que marca la hora final de su jornada. El trabajo es un camino hacia formas de vitalidad, que lejos de anular o disminuir su dignidad, constituyen las más elevadas finalidades a que el trabajo se orienta. Porque el hombre trabaja siempre para vivir mejor, con mayor dignidad, más plenamente, la medida de su trabajo se halla en la elevación de los motivos por los cuales trabaja. El trabajo no es el descanso, tampoco es una diversión, no es deber accidental, ni constituye la esencia de la oración.¹⁰⁸

El desprecio al trabajo

La apreciación de Alceu Amoroso Lima que pongo al final es importante en cuanto que invita a todos a hacer un alto para verificar la definición que tenemos de la actividad laboral. Manifiesta que los que desprecian el trabajo son a veces personas de alta calidad moral e intelectual. Son los inadaptados o rezagados, los anacrónicos y los soñadores. No se con-

¹⁰⁷ Cfr., Ibid

¹⁰⁸ Cfr., Ibid, pp 43-45

forman con la marcha inexorable de los acontecimientos y reaccionan con un individualismo exagerado. El culto del trabajo no es incompatible ni con la nobleza, ni con la espiritualidad, ni con la elegancia, ni con la belleza, ni con la sonrisa, ni con el superlativo perfeccionamiento del vivir. Tampoco está reñido ni con la libertad ni con la dignidad humana. La incompatibilidad entre esos valores del espíritu y el trabajo sólo podrá nacer de una falsa concepción del trabajo por parte del espíritu y de una falsa interpretación del espíritu respecto al trabajo. La ociosidad, fundamentada en el trabajo de los otros, resulta un crimen, un elemento de disgregación, de decadencia social, que no podemos admitir ya en nuestros días, por contraria a la ley divina, a la ley natural, y el día de mañana, en virtud de una consecuencia justa, a las leyes positivas. Lo que hay en la entraña de ese menosprecio del trabajo es una incomprensión tanto del trabajo como de los valores del espíritu que los tales estiman representar o que de hecho representan. Únicamente sobre el trabajo humano puede descansar un orden social que mezcla la calificación de justo y estable y los valores del espíritu sólo pueden florecer sobre esa base.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Cfr., AMOROSO Lima Alceu, El problema de trabajo, Balmes, Buenos Aires, 1959, pp. 26-29.

Capítulo III

Realización

[VOLVER ARRIBA](#)

de la persona

por el trabajo

Definición de Persona

En los capítulos anteriores hemos hablado del trabajo como un factor que ayuda, en la mayoría de las veces, a que la persona se realice como tal. Pero, ¿qué es una persona? Para entender a que nos hemos estado refiriendo es preciso aclarar este importante concepto. Este término proviene del latín *personare*, máscara de actor, carácter o personaje que corresponde al griego *prósopon*, rostro, cara o persona. El ser humano en cuanto sujeto moral es poseedor de conciencia y responsable de sus acciones. Jurídicamente, la persona es el individuo racional, la institución o grupo de individuos (según se trate de una persona física o de una persona moral) responsable y autónomo, capaz de derechos y deberes. En una sociedad libre y democrática, a la persona humana se la considera dotada, de los principios de autonomía, inviolabilidad y dignidad. El término que deriva de la máscara de actor (persona, derivado a su vez de *personare*, resonar) identificaba el papel que le tocaba desempeñar en escena; los estoicos tardíos aplicaron el término al hombre, personaje movido por el destino, mientras que el derecho romano llamaba persona al sujeto de derechos, en oposición al esclavo y a las cosas. Su sentido filosófico proviene propiamente de las discusiones teológicas trinitarias y cristológicas del cristianismo primitivo, que deben precisar en qué sentido hay un sólo Dios en tres sujetos distintos o en qué sentido puede decirse que Dios se ha encarnado.

Al concepto latino de persona y griego de *prósopon*, se añaden el de *hypóstasis*, o sujeto subsistente en una naturaleza. El término griego de hipóstasis (sustrato, subsistencia o supuesto) se tradujo al latín por *suppositum*, pero los latinos continuaron aplicando el término persona, dado que *suppositum* significaba tanto «subsistencia», esto es, sujeto, como

«esencia», esto es, naturaleza, indefinición o ambigüedad que llevaba a herejías¹¹⁰. Boecio, introductor de términos filosóficos y teológicos al latín de la Escolástica, formuló la primera definición formal de persona: Persona es la sustancia individual de la naturaleza racional. A esta definición se añade otra igualmente clásica, de Ricardo de Saint Victor: *intellectualis naturae incommunicabilis existentia* [existencia incommunicable de la naturaleza intelectual] (*De Trinitate*, IV, 22, 24.) Ambas definiciones destacan principalmente, junto con la naturaleza racional, el carácter de individuo y la autonomía de aquello que llamamos persona.

Con el racionalismo y el empirismo se introduce en su concepto el de yo o conciencia, sobre todo de la mano de los análisis de Locke sobre el concepto de identidad personal o conciencia de la propia identidad a lo largo del tiempo. Kant pone de relieve, a la vez que la racionalidad, la moralidad de la persona, e insiste en su autonomía, su libertad y su dignidad, y su pertenencia al «reino de los fines», donde cada ser racional es siempre sujeto y nunca objeto de fines.

Debe distinguirse la noción moral o metafísica, con la variante jurídica de persona, de la noción meramente psicológica. Aquélla es la entidad individual y subsistente por sí misma (*per se una*, decían algunos escolásticos) y ésta sólo es la conciencia de la propia identidad. La psicología experimental ha introducido, además, la noción de personalidad psicológica, que se refiere a las características psíquicas de un individuo. La noción moral o metafísica ha sido objeto preferente de estudio en la filosofía contemporánea, por parte de corrientes tan

¹¹⁰¹ La diferencia entre el *supositum* y naturaleza es que la naturaleza es como la esencia en cuanto principio extrínseco que produce una semejanza específica, el *suppositum* en cambio, es parte del todo que es la naturaleza, es una realidad dividida y distinta de las demás.

disparos como el marxismo, el psicoanálisis, el existencialismo, el estructuralismo y, muy en concreto, el personalismo¹¹¹.

Aunque la finalidad del pensamiento de Mounier no es proporcionar una definición filosófica precisa de la persona y pretende más bien, realizar un análisis descriptivo de la misma persona al estar en interacción con el medio donde está inmerso, dentro del cual se incluyen las otras personas, el mundo que le rodea, sus situaciones históricas, etcétera. La persona es una realidad que no podemos abarcar con meras palabras, nada que le exprese la agota. Podemos mencionar rasgos característicos de la misma, pero cualquier cosa que se diga será limitada, pues la persona es una realidad que nos sobrepasa. A pesar de considerar ilimitada cualquier definición de la persona, Mounier realiza una posible definición: "una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia en dependencia en su ser. Mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vivimos en un compromiso responsable en una constante conversión: unifica así toda su actividad en la libertad y la desarrolla por añadidura, en impulsos de actos creadores de la singularidad de su vocación."¹¹²

La persona, afirma Mounier, es un espíritu encarnado: así como es espíritu, es también cuerpo. Totalmente cuerpo y totalmente espíritu. El espíritu es quien marca la diferencia entre la persona y los demás seres corpóreos. El espíritu es quien anima la corporeidad de la persona, es la causa del orden ó desorden, por su iniciativa o por su abandono; por lo tanto, los esfuerzos hechos por cualquier persona tienen que dirigirse principalmente a la realización espiritual, dejando en un plano secundario la felicidad o el confort. La persona posee las

¹¹¹ Cfr., "Persona" en Diccionario de filosofía en CD-ROM, Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.

¹¹² MOUNIER Emmanuel., Manifiesto al servicio del personalismo, Obras Completas Tomo I, p. 625

cualidades necesarias que le permitirán llegar a un compromiso responsable. La persona como un ser individual no está aislada, sino que está en contacto con otros. No podemos reducir a la persona a una simple función, mucho menos puede ser utilizada como medio para obtener algún fin. Este ser persona tiene varias dimensiones: la vocación, la encarnación y la comunicación. Dichas dimensiones necesitan de tres elementos para su desarrollo: la meditación en busca de la vocación; el compromiso, reconocimiento de su encarnación; la comunión, como iniciación de la entrega de sí y a la vida en los demás, a la comunicación. Si la persona falta a alguno de ellos, no logrará alcanzar su meta: ser más persona. Cada uno de estos aspectos se complementa con la acción, la libertad y la responsabilidad. Mounier los explica de la siguiente manera:

Dimensiones de la Persona

Vocación

Mi persona es en mí. La primera misión del hombre, es descubrir progresivamente esa cifra única que señala su lugar y sus deberes en la comunión universal y consagrarse a la unificación sí mismo. Para Mounier, la vocación es *“la unificación progresiva de todos mis actos y mediante ellos de mis personajes o de mis situaciones, es el acto propio de la persona. No es una unificación sistemática y abstracta, es el descubrimiento progresivo de un principio espiritual de vida que no reduce lo que integra... sino que lo recrea desde el interior”*¹¹³.

Meditación

El hombre está llamado a buscar su vocación, es decir, a descubrir qué va a realizar durante su vida, dónde va a gastar sus fuerzas, y con qué cualidades o habilidades cuenta para tal empresa. Esta vocación no esta dada, cada persona la va descubriendo a lo largo de

¹¹³ Ibid, Revolución Personalista y Comunitaria, p. 212

su vida, a través de su proceso. Ninguna persona está ajena a una vocación, pues sería semejante a cualquier objeto. La vocación orienta y dirige la vida de la persona, le indica su punto de llegada. Sin embargo, la vocación no es algo que pueda concluirse o terminarse en algún momento de la vida, pues el descubrimiento y desarrollo de la vocación termina con la muerte. La vocación la elige cada uno, es un ejercicio de interiorización en la intimidad consigo mismo.

Esta vocación no es abstracta, la vocación de cada persona está condicionada por las limitantes corporales; quien carece de una pierna no puede aspirar a ser un corredor profesional; alguien con síndrome de Dawn no puede tener la destreza física e intelectual de otra persona que no padece esta enfermedad, etcétera. Pero aunque la vocación está condicionada, no está limitada pues las posibilidades de creación no se agotan en la persona. La vocación es una llamada a ser persona. Quien sabe lo que quiere y a dónde se dirige, conoce para que está aquí y sabe a dónde va. Mounier defiende que es condenable que se trate a las personas como objetos intercambiables, las coarte y las constriña contra la vocación del hombre diversificada en cada una.

Encarnación

Mi persona está encarnada y por ello situada en un cuerpo, en un tiempo y espacio específicos. No puedo pretender cosas que no me son posibles de alcanzar con las características que me constituyen. Mi persona tampoco puede elevarse si no es apoyándose sobre el cuerpo. Pretender esquivar esta ley es condenarse de antemano al fracaso. Somos lo que somos por el cuerpo que nos constituye¹¹⁴. Gracias a nuestras capacidades sensitivas, el cuerpo nos permite preservar la vida. Sí careciéramos del cuerpo, dejaríamos de ser quienes

¹¹⁴ Cfr., Ibid, Manifiesto al servicio del Personalismo, Obras Completas I, p. 628

somos, tal vez podríamos ser espíritus, pero no personas. El cuerpo es quien limita a la persona. Sin embargo, la persona es mucho más que su cuerpo. La persona tiene capacidad de ir más allá de su mismo cuerpo, lo trasciende en busca de algo que no termina con su corporeidad, algo que está más allá de sí misma.

Es necesario tener claro el lugar que le corresponde al cuerpo y el que le corresponde al espíritu. El espíritu dirige y anima al primero, mas no puede prescindir de él. Con el cuerpo nos enfrentamos a otro, a las cosas, tenemos acceso al mundo que nos rodea; el espíritu, por el contrario, marca la diferencia principal entre un objeto y una persona dándole vida a la materia para constituirla como persona. Tanto el cuerpo como el espíritu son una misma realidad, no son algo que encontremos de manera separada en la persona, sino que están íntimamente unidos.

Es importante que cada persona conozca su cuerpo, sus riquezas, sus límites, así como cualidades y posibilidades. Pues, ¿Cómo puede desarrollarse si no es a través de su cuerpo? ¿Y cómo lograrlo si lo desconoce? Cuando ignora lo que posee, no puede saber hasta dónde puede llegar; alguien con muchas habilidades las puede desperdiciar, o por el contrario, hay quien con pocas capacidades puede convertirse en un soñador iluso al emprender proyectos que le son imposibles de alcanzar. Al no conocer esta parte constitutiva de la persona, lo único que hacemos es imposibilitar el desarrollo de la misma persona, además de no poder descubrir nuestra vocación, únicamente concebimos el aspecto espiritual, prescindiendo por tanto, de la otra parte constitutiva: el aspecto corporal. Sin caer en el extremo contrario, es indispensable cuidar el mismo cuerpo, pues éste, sin el espíritu no es más que un objeto cualquiera.

Al referirnos a la persona y a su constitución de espíritu encarnado, estamos haciendo alarde e incluyendo su situación histórica. La persona no es únicamente con la que nos topamos en este instante, ella está integrada además por su pasado y su futuro. Mounier nos dice: *“yo no soy un cogito ligero y soberano en el cielo de las ideas, sino este ser pesado cuyo peso reflejará sólo una pesada expresión; yo soy un yo-aquí-ahora... con este pasado y considerando el futuro que puedo construir”*.¹¹⁵

Compromiso

El ejercicio que está ligado a la encarnación de la persona es el compromiso. El cual podemos entender como aquella actitud de toda persona que le permitirá reconocerse como limitado por un cuerpo, condicionado por una historia, rodeado de otras personas y que lo lleva a no conformarse con quien es en este momento, sino a responder a la llamada hecha en su vocación, llamada que le llevará a trascender y a no permanecer ajeno a las circunstancias de la vida presente; gracias al compromiso, la persona deja de estar aislado, hace a un lado el egocentrismo, se reconoce como creadora junto con otras personas, tanto de su vida como la del mundo que le rodea, se sabe partícipe de la construcción de su ser persona, de su necesidad de conocer su vocación y de permitir que otros encuentren la propia. Quien se niega a escuchar la llamada y a comprometerse pierde el sentido de la vida personal, como se pierde la sensibilidad de un órgano que no se utiliza. De esta manera, el compromiso lleva a considerar a cada hombre como persona y no como un número u objeto cualquiera.

Mounier afirma que el compromiso es algo indispensable en todo hombre, pues el hombre sólo es hombre por el compromiso, aunque cabe aclarar que si el hombre no fuera

¹¹⁵ Ibid, *¿Qué es el Personalismo?*, Obras Completas III, p. 209

más que sus compromisos sería esclavo. El hombre es hombre, entre otras cosas, gracias a su libertad. Y la garantía de nuestra libertad es el compromiso...¹¹⁶ Gracias al compromiso, la persona abre el espacio de libertad donde cada uno busca su vocación, intentando al mismo tiempo, no perjudicar la búsqueda de los otros. Compromiso también es, asumir sobre si el destino, la pena, la alegría, la tarea de los otros, sentir el dolor en el pecho; compromiso es la lucha contra el individualismo, contra el anonimato, contra la irresponsabilidad y dispersión del egoísmo y de la guerra.

El compromiso está en referencia a un absoluto humano, pues el hombre está llamado a respetar y a promover todo lo que integra al ser humano, todo lo que hace que una persona sea más persona. Por el compromiso, la persona no puede deducirse a impulsar sólo un aspecto de lo que es, sino fomentar todo. El compromiso de la persona consiste en llevar a cumplir su vocación. Al comprometernos de manera libre y responsable en favor de la persona, evitaremos que nuestras palabras no terminen en mera elocuencia, sino que sean convertidas en acción. Finalmente, por el compromiso, todo miembro de la sociedad será considerado como lo que es: una persona.

Comunión

Algo sumamente importante para toda persona es el aspecto comunitario, su interacción con otros. Es imposible pensar en alguien que no ha estado en comunión con otros, pues desde nuestra fecundación, desde el vientre materno, estamos percibiendo dicha interacción. Ninguna persona puede negar que todos los conocimientos que poseemos actualmente han sido posibles gracias a la existencia de otros que los han ido desarrollando a lo

¹¹⁶ Cfr., Ibid, p. 218

largo de la historia humana; lo que conocemos ha sido posible por nuestro contacto con profesores, con nuestros padres, con la misma sociedad, por eso afirmamos que en ninguna persona se ha constituido como tal únicamente por sí misma, sino por el contrario, ha requerido de una comunicación y comunión con otros. El primer acto de la comunidad es reconocer al otro como en otro yo mismo, interesado para la presencia real de los hombres y no va viendo sólo una tercera persona.

La sociedad se enriquece y crece por la existencia de personas diferentes. Cada miembro de la comunidad es una persona, y tiene la misma misión de encontrar su vocación y realizarla inserto en una sociedad; por su parte, la sociedad debe poseer las cualidades que favorezcan el desarrollo de sus miembros. Para Mounier, La única sociedad válida donde la persona puede encontrar todos los elementos necesarios para ser persona es la sociedad personalista. Una sociedad personalista es aquella donde no se trabaja sólo para pasar el tiempo, ni por entereza, ni por agrado, sino hacia la verdad y por la comunidad universal, donde nadie sea olvidado, ni tampoco ningún aspecto de la verdad. Y sin olvidar que esta verdad no puede ser confundida con los dogmatismos miopes, sino que exige un gran respeto por la libertad de las personas y sus búsquedas.

Comunicación

Conviene aclarar que la sociedad personalista no permanece aislada a problemas o conflictos entre sus integrantes, pero tales circunstancias son superadas en un esfuerzo común que tiene de base el amor. Es necesario tener presente que una comunidad nunca logrará una armonía perfecta, pues al igual que la persona nunca termina de desarrollarse. Siempre tiene algo nuevo para superar, siempre está enfrentando nuevas dificultades, siem-

pre está en constante conversión. El desarrollo de la comunidad es conseguido por medio de la comunión: gracias a que las personas tienen la facultad de liberarse del egoísmo, del narcisismo y del individualismo que los llevan a un ensimismamiento.

La comunión no se logra por sí misma, pues es necesario que todos pongan de su esfuerzo por alcanzarla. Sin embargo, a pesar de cualquier esfuerzo que ponga la persona, la comunicación siempre es limitada y tropieza con varios fracasos. Pero, a pesar de las dificultades, no podemos dejar de hacer el esfuerzo por comunicarnos, pues ahí está la base de nuestra interrelación.

Para Mounier la persona es un ser espiritual independiente en que se centran todos los valores. Mounier acepta también varios grados de personalización y varios personalismos. Su personalismo cristiano expone con entera convicción una noción decisiva de la persona. La clave de esta concepción cristiana se ha erigido a cada individuo humano en un absoluto, afirmando la creación existencia *ex nihilo* y el destino de cada persona. Por encima de las personas ya no reina la tiranía abstracta de un destino, de un cielo de ideas o de una persona impersonal... sino un Dios personal, aunque de manera eminente; un Dios que han dado de su persona para asumir y transfigurar la condición humana y que propone a cada persona una relación singular de intimidad, una participación de su divinidad. Los medios naturales de actuación y estructuras de la sociedad humana se encaminan y orientan al fin sobrenatural.¹¹⁷

¹¹⁷ Cfr., “Emmanuel Mounier”, en URDANOZ Teófilo Historia de la Filosofía, B.A.C., Madrid 1985, p 368

Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser. La persona, en el hombre, está sustancialmente encarnada, mezclada con su carne, aunque trascendiendo a ella. Tal modo de ser no puede ser sino sustancia, no un accidente o un ser en devenir. El hombre es un cuerpo con igual título que es espíritu, todo entero cuerpo y todo entero espíritu... la unión indisoluble del alma y del cuerpo es el eje del pensamiento cristiano, el cual no opone el espíritu y el cuerpo o la materia en la acepción moderna. El hombre es un ser natural que por su cuerpo forma parte de la naturaleza, y por su espíritu trasciende este universo material en que se halla inmerso. Esta emergencia de la persona que creatriz puede leerse en la historia del mundo.

En este contexto, Mounier presenta su tesis de la radical distinción entre persona e individuo. *“Mi persona no es mi individuo. Llamamos individuo a la difusión de la persona en la superficie de la vida que se complace en perderse él. La persona se opone al individuo, que es dispersión, reflujo en mí de la multiplicidad desordenada e impersonal de lo impersonal de la materia. El individuo es dispersión, disolución de la persona en la materia, es un influjo en mí de la multiplicidad desordenada e impersonal de la materia, objetos, fuerzas, influencias en las que me muevo”*.¹¹⁸

Sin embargo, tal distinción no atañe al plano ontológico, pues ahí mismo y con frecuencia Mounier afirma que la persona es un individuo, es singularidad. En esta oposición del individuo a la persona no es preciso ver más que una doble polaridad, una tensión dinámica entre los movimientos interiores, el uno de dispersión, el otro de concentración. Pues no hay estado en mí que no esté, en cierto grado personalizado, ni zona de mi persona que no

¹¹⁸ MOUNIER Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, Obras Completas I, p. 627

esté, en cierto grado, individualizada o materializada. La dimensión más elevada de la persona y nota esencial de su eminente dignidad es la libertad, signo inequívoco de la trascendencia.

El perfeccionamiento de la persona humana por el trabajo

Como acto del ser humano, el trabajo es un acto moral. Así lo confirma la encíclica papal "*Laborem Exercens*" de Juan Pablo II cuando dice: "*no hay duda de que el trabajo humano tiene un valor ético, el cual está vinculado completa y directamente al hecho de que quien lo lleva a cabo es una persona, un sujeto consciente y libre, es decir, un sujeto que decide de sí mismo*"¹¹⁹. Es gracias a este denominador humano que aparece siempre en el trabajo es que esta actividad puede y debe ser valorada y puesta a observación. Pues, de acuerdo a lo que esta encíclica sigue exponiendo, el hombre es el mismo sea la actividad que realice: "*la finalidad del trabajo, de cualquier trabajo realizado por el hombre -aunque fuera el trabajo "más corriente", más monótono en la escala del modo común de valorar, e incluso el que más margina permanece siempre la del hombre mismo*"¹²⁰. Y más aún el trabajo es un bien puesto que no lo fuera si no fuera la vocación a la que, según el pontífice, todo hombre está llamado, "*El trabajo es un bien del hombre -es un bien de su humanidad-, porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido "se hace más hombre"*"¹²¹.

¹¹⁹Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, II, 6

¹²⁰ Ibid

¹²¹ Ibid., II, 9

Según, Alceu Amoroso Lima, la función moral del trabajo eleva y perfecciona tanto el trabajo físico como el trabajo mental, los integra y los valoriza¹²², esto quiere decir, con otras palabras, que por ser el hombre quien realiza el trabajo, éste alcanza la jerarquía de valor. Pero cabe aclarar que el trabajo, como el resto de los bienes, no siempre resulta ser benéfico. Es por ello que Juan Pablo II sugiere: “*es posible usar de diversos modos el trabajo contra el hombre*”¹²³ Alceu Amoroso considera que el trabajo puramente manual puede elevar o rebajar al hombre. Lo disminuye o rebaja en la medida en que lo mecaniza, lo embrutece y lo conserva en una condición poco humana. El trabajo no deshumaniza, pero puede llegar a deshumanizar si se realiza en circunstancias infrahumanas. El hombre es, en buena parte, lo que hace. Somos en gran parte aquello que hacen nuestras manos. Nos convertimos normalmente en aquello a que nos inclinan las condiciones de nuestra existencia¹²⁴ Esto mismo es lo que consideraba Mounier, al referirse a la dimensión de la vocación de la persona.

El trabajo, continúa diciendo Alceu, ejerce una acción profunda e indeleble sobre nuestro modo de ser y de vivir. El trabajo inferioriza al hombre cuando se halla desligado de una condición inmanente a la vida: el perfeccionamiento. Todo trabajo que se repliega sobre sí mismo, es un medio de degradación. El hombre sólo se conserva elevándose. La condición para que el trabajo no degenera es que de continuo se perfeccione. Un operario comienza como aprendiz. Si se contenta con esa situación, si no tiene estímulo, si no procura instruirse, si no siente afición por el servicio o por el estudio, seguirá siendo un eterno aprendiz, un

¹²² Cfr., AMOROSO Lima Alceu, El problema de trabajo, Balmes, Buenos Aires, 1959, pp.96

¹²³ Juan Pablo II, Op. Cit., II, 9

¹²⁴ Cfr., Ibid

operario no calificado que fácilmente se descalificará.¹²⁵ Estoy de acuerdo con él cuando manifiesta que el estancamiento es una decadencia. Y que el hombre es perfectible por naturaleza y que por lo tanto cuando se contenta con la mediocridad, decae. El ser humano debe aspirar siempre a ser mejor.

Los alcances del trabajo

El trabajo no sólo resulta benéfico o dañino para la persona que lo lleva a cabo, sino que afecta positiva o negativamente, como el resto de las actividades del hombre, a la sociedad. En consideración de Amoroso Lima, el trabajo para el prójimo y el trabajo para Dios representa lo que hay de más noble en la vida humana, ya que bien ejecutados, por vocación profunda y no por interés individual o por motivos accidentales, realizan el máximo de desprendimiento, de sacrificio, de amor a nuestro semejantes, y de servicio a la colectividad, al ministerio divino y a la salvación de las almas. Un místico puramente contemplativo labora por la humanidad con el mismo esfuerzo que un aprendiz de taller, pero con un alcance infinitamente mayor en cuanto a su radio de acción. Y como es siempre el hombre quien trabaja y no la materia, la inteligencia o la espiritualidad, puede alcanzarse en cualquier plano o condición de trabajo el máximo de perfección humana.¹²⁶ El ser del hombre supera cualquier situación en su desarrollo personal.

¹²⁵ Cfr., Ibid, p. 96-98

¹²⁶ Cfr., Ibid, pp. 99-101

En el trabajo está empleado el hombre entero

En parecido punto de vista al de Mounier, Alceu considera que el ser humano se encuentra en tres categorías: en la de obrero, en la de intelectual y en la apóstol que a mi parecer se identifican con las dimensiones de Mounier de Meditación, Compromiso y Comunión. Por ello considera que el trabajo en cada categoría, es tanto más perfecto cuanto más realiza no sólo la propia sino las demás categorías (o dimensiones). El mal más grave que hay que evitar es el aislamiento. Siempre que una categoría queda cerrada o aislada totalmente de las demás decae la condición del trabajo y la sociedad. El trabajo manual, que partiendo de la convicción de que el trabajo material es exclusivamente una condición del sustento propio y de los suyos, y que por tanto sólo se refiere a él mismo, desdeña preocuparse por el estudio para mejorar la calidad de su tarea (función intelectual) y de esforzarse por mejorar las condiciones de sus compañeros (función del apóstol), ese trabajador no cumple en plenitud con su deber de operario manual. Resulta un egoísta, un parásito social, no menos indigno que un capitalista ocioso, dedicado solamente a gozar la vida. Todo hombre es a la vez un obrero, un intelectual y un apóstol, por lo menos en potencia. Lo que predomina en uno es la vocación por el trabajo manual, con una menor inclinación hacia el trabajo intelectual, mas una franca disposición para el trabajo apostólico. Son, en la práctica, aquellos obreros que se dedican, aunque no tengan gran inteligencia ni mayor preparación, a la revolución, al sindicato o a la iglesia con un amor, un espíritu de sacrificio, una voluntad de servir que convierten muchas veces a un oscuro peón de carga en un héroe o en un santo.¹²⁷ El trabajo es una actividad tan fundamental y tan completa, que pone al hombre en contacto con todos los sectores de la naturaleza, tanto en la vida individual como en la vida social.

¹²⁷ Cfr., Ibid, pp. 102-104

La degeneración del trabajo

¿Qué es lo que sucede cuando la persona no se encuentra identificada con lo que hace? Lo que sucede entonces es que la persona se esclaviza y se encuentra en peligro, aunque no de perder su humanidad, sí de deteriorarla. A continuación Alceu describe cómo era vista esta actividad en el pasado. Se refiere a esta actividad entendiéndola sólo como aquella actividad cargada de penurias encaminada a adquirir el simple sustento. Afirma que en las sociedades primitivas o pueblos salvajes, el trabajo no es ni un privilegio ni una descalificación. Es generalmente el destino de los más débiles. Los más fuertes vagabundean y hacen la guerra. Los más expertos explotan la credulidad ajena, los más ancianos gobiernan y los más débiles trabajan debido a que los más fuertes evitan el esfuerzo más penoso¹²⁸. En la anterior expresión podemos darnos cuenta de que en las sociedades antiguas todos tenían una ocupación en la que se desenvolvían más o menos como seres humanos, es a esta actividad a la que me estoy refiriendo como trabajo aunque antes éstas no eran consideradas como tales.

De igual manera sucedía en las sociedades evolucionadas, donde el trabajo sólo era considerado como el esfuerzo de plasmar cosas materiales, en vez de consistir en una condición normal y que era entregada y destinada a los más débiles, y de esta manera pasa a ser una condición anormal, un estado disminuido y desconsiderado. Es debido a esto entre los pueblos primitivos, el trabajo, aunque no es impuesto como castigo ni se torna una pena-

¹²⁸ Cfr., Ibid, pp. 128

lidad, se vuelve forzado. Aún cuando los que lo ejecutan no son ni prisioneros ni esclavos, la actividad que los tales ejercen se considera una tarea servil y despreciable, a veces más despreciable que la de los esclavos. De acuerdo con Alceu, el desprecio por el trabajo es típico en donde encontramos pervertida la ley natural, allí se le considera como algo aberrante, como degradante, anormal, deleznable, creado para quienes lo ejercen, forzada o libremente, una condición social del aislamiento y repulsión, como la de los parias o la de los ilotas, la de los siervos o esclavos, de los criados o de los proletarios¹²⁹.

A lo largo de la historia vemos que el trabajo háyase siempre concebido en el límite del trabajo manual y por ello adjunto a cierta descalificación del ser humano: el trabajo aísla, el trabajo separa, el trabajo degrada. Alceu nos advierte que la ley natural se pervierte toda vez que se olvida la ley moral. Cuando se relajan las costumbres, la ley natural se pervierte. Y la consecuencia es que el trabajo decae. Pasa de los débiles a los oprimidos, hace de los prisioneros esclavos; crea en la sociedad núcleos de réprobos y de rebeldes, inasimilados e inasimilables.¹³⁰

Con lo antes expuesto podemos ver que a causa de la fatiga que proporciona el trabajo manual, además de que de él se obtiene a cambio una paga, toda la actividad laboral se ve envuelta en una general depreciación. Pero es bien sabido que esta fatiga no sólo se obtiene en el trabajo manual, sino en todos los ámbitos en donde se lleve a cabo esta actividad y también en aquellos trabajos en donde ni siquiera se percibe un salario. Así lo manifiesta abiertamente la encíclica antes mencionada: *“Esta fatiga es un hecho universalmente conocido, porque es universalmente experimentado. Lo saben los hombres del trabajo manual,*

¹²⁹ Cfr., Ibid, pp. 129

¹³⁰ Cfr., Ibid, pp. 130

realizado a veces en condiciones excepcionalmente pesadas. Lo saben no sólo los agricultores, que consumen largas jornadas en cultivar la tierra, la cual a veces "produce abrojos y espinas", sino también los mineros en las minas o en las canteras de piedra, los siderúrgicos junto a sus altos hornos, los hombres que trabajan en obras de albañilería y en el sector de la construcción con frecuente peligro de vida o de invalidez. Lo saben a su vez, los hombres vinculados a la mesa de trabajo intelectual; lo saben los científicos; lo saben los hombres sobre quienes pesa la gran responsabilidad de decisiones destinadas a tener una vasta repercusión social. Lo saben los médicos y los enfermeros, que velan día y noche junto a los enfermos. Lo saben las mujeres, que a veces sin un adecuado reconocimiento por parte de la sociedad y de sus mismo familiares, soportan cada día la fatiga y la responsabilidad de la casa y de la educación de los hijos. Lo saben todos los hombres del trabajo y, puesto que es verdad que el trabajo es una vocación universal, lo saben todos los hombres¹³¹.

La regeneración del trabajo

¿Qué hacer para que esta actividad tenga un pleno reconocimiento dentro de las dimensiones que integran la persona humana. Antes que nada regenerar la ley natural porque según afirma Alceu Lima, en una sociedad que respeta la ley natural regenerada, tanto el trabajo colectivo como el trabajo del individuo no es una actividad que se entrega a los más débiles o a los más indignos. Es una actividad confiada a los más dignos y a los más capaces. El trabajo, en lugar de ser algo accidental , como en las sociedades primitivas, en vez de ser estigma es la expresión de lo que hay más noble, de más elevado de más perfecto en el hombre y en la sociedad. La *recta ratio* es la regeneración de la ley natural de las cosas *fac-*

¹³¹ Juan Pablo II, Op. Cit., II, 9

tibles y actuables. Ahora bien, no es sólo en la observancia de la ley natural restaurada donde hallamos la enseñanza de la primacía del trabajo. Lo es también la santificación del trabajo. Dios hecho hombre vino a enseñar a los hombres de todos los siglos a considerar el trabajo corporal no como un estado de imperfección, sino una elevación, una integración del hombre natural en su sentido sobrenatural.¹³²

La nueva depreciación del trabajo.

De no ser así, de no regenerar esta ley natural nos encontraremos con que el trabajo sigue y seguirá siendo despreciado y visto sólo como una actividad meramente servil. Lima comenta que esto fue lo que pasó en el final de la edad media en la que se dio una decadencia del trabajo humano. El esclavo, que había, pasado a ser siervo, volvió a ser en cierto modo esclavo. La exaltación del trabajo, se dio por considerarlo simplemente como un medio para adquirir riquezas. La lucha entre el capitalismo y socialismo es el fruto de esa disociación y el resultado de la apreciación equivocada del trabajo.¹³³

Se perdió de vista que la propiedad se adquiere ante todo mediante el trabajo, para que ella sirva al trabajo. Esto se refiere de modo especial a la propiedad de los medios de producción. El considerarlos aisladamente como un conjunto de propiedades separadas con el fin de contraponerlos en la forma del "capital" al "trabajo", y más aún realizar la explotación del trabajo, es contrario a la naturaleza misma de estos medios y de su posesión. Estos no pueden ser poseídos contra el trabajo, no pueden ser ni siquiera poseídos para poseer, por-

¹³² Cfr., AMOROSO Lima Alceu., Op.Cit., Ibid, pp. 131-133

¹³³ Cfr., Ibid, pp.138-139

que el único título legítimo para su posesión -y esto ya sea en la forma de la propiedad privada, ya sea en la de la propiedad pública o colectiva- es que sirvan al trabajo;¹³⁴

El trabajo como valor en sí

Coincido con Alceu cuando dice que el trabajo tiene valor propio, que es un valor en sí, antes de ser valor intermediario. Pues el trabajo en su verdadero concepto filosófico, es un fin en sí, antes de ser medio por el que se realizan fines superiores y siendo así que el hombre trabaja para vivir y no vive para trabajar. Tiene, por tanto, una dignidad incomparable. No merece el nombre de civilización un estado de cultura que desprecia el trabajo o lo que lo convierte en una condición de desnivelación social.¹³⁵ Así mismo, considero al igual que él que la dignidad del trabajo ha sido más un mito que una realidad. Las clases sociales se dividen por lo general conforme a su mayor o menor participación en el trabajo. La división de las clases se establece en base al capital o a la cultura y no al trabajo. El trabajo es un deber universal y el descanso, una recompensa universal. No podemos admitir la división de la sociedad en clases que trabajan y clases que no trabajan. A nadie le es lícito rehuir del trabajo, salvo motivo justo, por incapacidad natural o adquirida. Todo trabajo tiende a ser libre. La libertad es la ley del trabajo.¹³⁶

La esclavitud no puede ser considerada ya como una forma de trabajo porque a esclavitud nace de la guerra, de la ambición, de la riqueza. No es un estado natural. Es de todos sabido que ya está abolida la esclavitud y que está como tal ya no existe de hecho pero sí de

¹³⁴ Cfr., Juan Pablo II, Op. Cit., III, 14

¹³⁵ Cfr., AMOROSO Lima Alceu., Op.Cit., p. 203

¹³⁶ Cfr., Ibid, pp.206-207

maneras disfrazadas. La supresión de la esclavitud, consiguiente a la revolución industrial y a la creación del proletariado en el sentido moderno de la frase, no pasó de ser una liberación aparente.¹³⁷ Así mismo, tampoco puede ser considerado como trabajo toda aquella actividad en la que el hombre se encuentre en un estado servil. La servidumbre fue el régimen que predominó en la Edad Media. Es la esclavitud atenuada. Es la negación de la libertad vinculada a ciertas garantías. Es el trabajo vinculado a la tierra y a sus frutos. Otro factor importante que debemos considerar con respecto al trabajo es que éste está íntimamente ligado a la familia y a lo que en ella acontece. El trabajo que desde la edad media venía ligado a la familia, pasó a aglutinarse en clase. Se convirtió en el lazo de un grupo utilitario. Se operó así la desfamiliarización del trabajo y por tanto su deshumanización. Se deshumanizó el trabajo porque se alejó de la persona y de la familia y vino a constituir el cimiento de una masa colectiva, en que el hombre se pierde en el todo. La rehumanización del trabajo consistirá en lograr que el trabajo vuelva a ser un atributo de todo hombre, del hombre como persona con su ordenamiento propio, su libertad, sus derechos, sus deberes, y no del hombre robot, del hombre número, del hombre impersonal y motorizado.

Alceu explica que hay una moderna servidumbre del trabajo igual que hay una esclavitud moderna. Es la que engancha al trabajador a las empresas gigantescas o al Estado, en el régimen del trabajo forzado, en el que el hombre sigue no siendo dueño de sus brazos o de su cerebro.¹³⁸

La nueva forma de la economía del trabajo es el asalariado. Consiste en la transformación del trabajo en mercancía. El trabajo gana en autonomía lo que pierde en humanidad. El tra-

¹³⁷ Cfr., Ibid, pp. 208-210

¹³⁸ Cfr., Ibid, pp. 213-214

bajo adquiere una mayor libertad nominalmente y el salario pasa a ser una expresión monetaria que obedece exclusivamente a la férrea ley de la oferta y la demanda. El salario es el precio de trabajo.¹³⁹El régimen del trabajo libre es el que llevó a la paulatina evolución de la esclavitud a la servidumbre, de la servidumbre al trabajo asalariado y de éste a la liberación real del trabajo. Una civilización del trabajo libre no se funda en la abolición del capital sino en su multiplicación por medio de la pequeña propiedad que es en donde el régimen del trabajo libre tendrá más oportunidad de establecerse.¹⁴⁰

Valor cósmico humano y cristiano del trabajo.

Para Teilhard, el trabajo tiene valor cósmico, humano y cristiano. Teilhard no cree que las máquinas sean un cáncer, que eso es pesimismo. El maquinismo está aportando ya, y aportará en el futuro, una mayor liberación de las energías humanas. Sabe sin embargo que las máquinas han traído a los hombres no pocas desgracias. Una de estas es la sobra de brazos, es el paro que la introducción de máquinas ha producido y produce. En vez de liberar al hombre, le sustituye y deja a sectores enteros sin ocupación¹⁴¹. Teilhard ve que el mundo es un proceso. El universo es un enorme proceso. El hombre también ha progresado. Para Teilhard el hombre es un progresivo constructor de instrumentos cada vez más perfeccionados. Y sus máquinas son tales que le animan a medirse con el espacio inmenso. Las máquinas no son sólo materia. El espíritu humano sólo ha dejado en él su huella, lo ha empapado de espíritu inteligente.¹⁴²

¹³⁹ Cfr., Ibid, pp. 215

¹⁴⁰ Cfr., Ibid, pp. 218

¹⁴¹ Cfr., RIAZA Fernando, Teilhard y el trabajo, ZYX, Madrid 1967, pp. 9-13

¹⁴² Cfr., Ibid, pp. 22-33

Teilhard concibe que todos los seres están formados de “complejidad” y de conciencia, incluso la materia. A mayor complejidad mayor conciencia. En nuestra sociedad el aumento de complejidad está produciendo un aumento de conciencia, una liberación de las energías síquicas: “*dos brazos liberados es un cerebro liberado para el pensamiento.*” El trabajo humano es continuación de la lenta y multiseccular victoria de la conciencia del espíritu sobre la materia. El trabajo está completando el universo. El trabajo es una de las líneas fundamentales de ascensión del cosmos. (“el hombre está hecho para trabajar”)¹⁴³

Teilhard se pregunta si el trabajo le da al hombre su sentido y su dignidad, estos se ven dice, en la totalidad del universo. El trabajo humano nacido en el universo en marcha y que completa ese universo está además movido por el resorte de una esperanza. La alegría del trabajo es la invención y la vocación. El trabajo es el frente más avanzado al completar el proceso del universo porque el hombre lo elige libremente, porque el hombre acepta sus responsabilidades frente al mundo. El trabajo responsable libremente aceptado, coloca al hombre en su nivel y en su dignidad. El trabajo humano es la actitud abierta y esperanzada.¹⁴⁴

La energía espiritual de hoy es mayor que nunca. La energía humana creciente no es una fuerza anónima, sino que es de persona a persona y está apoyada sobre la libertad. La energía de las energías es el amor que es la forma superior de potenciación de los seres personalizados. Es un amor de simpatía universal.¹⁴⁵

¹⁴³ Cfr., Ibid, pp. 37-38

¹⁴⁴ Cfr., Ibid, pp. 38-44

¹⁴⁵ Cfr., Ibid, p. 56

La unión personaliza, la abertura a los otros nos hace mas yo. No se es hombre mientras no se es-con, mientras no se descubre la necesidad radical de co-existir, de con-vivir, de co-laborar. Teilhard deja su propuesta de trabajo a los que crean que desde el mundo del trabajo se puede empezar a caminar en esta línea. Teilhard tiene confianza en el trabajo como factor de humanización porque el trabajo socializa, nos hace entrar en relaciones nuevas con los hombres y con muchos hombres. Y es en este clima en donde únicamente puede crecer una persona humana auténticamente adulta. No lleva a nada creer en el fondo que el trabajo es un castigo del cielo. La promoción obrera no debe consistir en hacer del obrero un “pequeño burgués” esclavizado con la idea de bienestar. El ideal de bienestar no es suficiente para crear un hombre. Es demasiado estrecho y no tiene horizontes. Se concibe al hombre como un animal de comodidades. Para esta sociedad el esfuerzo común, el entusiasmo por el hombre, el ideal de superación colectiva, no existen. No es bienestar lo que nos humaniza, sino la superación.¹⁴⁶

Para Teilhard la responsabilidad implica más que el simple respeto a la propia persona, ni siquiera es un mero ideal, es consecuencia de la estructura real del mundo en que vivimos. La responsabilidad frente a los hombres todos es necesidad física de la estructura convergente del cosmos.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Cfr., Ibid, pp. 56-67

¹⁴⁷ Cfr., Ibid, pp. 67-68

Conclusión

[VOLVER ARRIBA](#)

A lo largo de esta investigación hemos visto que para dar una valoración al trabajo, es preciso que antes lo situemos en el lugar que le corresponde. El, primeramente, no es un antivalor, no es algo que cause daño alguno al ser humano, sino al contrario, el trabajo es un valor, es algo que le alcanza felicidad y bien: *“El trabajo es un bien del hombre -es un bien de su humanidad-, porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido "se hace más hombre"¹⁴⁸.*

Dicho lo anterior, es preciso que al trabajo no se le encasille y se mantenga de él un concepto pobre e injusto. Aunque el trabajo no sea la vida y aunque el mismo no baste para dar sentido a la misma. Éste contiene en sí muchos elementos que le ganan el ser considerado principio fundamental en el desarrollo de la persona humana. Principio que a su vez requiere ser examinado para que éste no nos adquiera suplicio alguno y de allí el desagrado por la actividad misma.

De acuerdo a lo que afirma la Encíclica *“Laboren Excercens”*, la situación general del hombre en el mundo contemporáneo, considerada y analizada en sus varios aspectos geográficos, de cultura y civilización, exige que se descubran los nuevos significados del trabajo humano¹⁴⁹. No se puede seguir teniendo ya un concepto pobre de trabajo. Es necesario que ampliemos nuestro concepto y afiancemos en la realidad nuestras ideas. Es preciso, para ello, que echemos un vistazo al problema del trabajo que vivimos actualmente. Según expertos, la ciencia y la tecnología especializada arrasan con el hombre laborante. Y nos cuestionan acerca de *¿Cuál es el futuro del hombre que consideraba al empleo como fuente de subsistencia, garantía de algunos servicios para su beneficio y el de la familia?*¹⁵⁰

¹⁴⁸ Juan Pablo II, *Laboren Excercens*, El trabajo y el hombre II, 9 Trabajo – dignidad de la persona

¹⁴⁹ Cfr., *Ibid.*, Introducción I, 2 En una línea de desarrollo orgánico de la acción social de la Iglesia

¹⁵⁰ Cfr., <http://www.monografias.com/trabajos6/elo/elo.shtml>

No podemos estar convencidos de que con un trabajo remunerado y un salario podemos pretender la realización personal. La realidad nos muestra que hay muchos que ni siquiera pueden aspirar a mantenerse con vida, ya que miles de millones de personas están desocupadas. Esto es debido a que las máquinas, la economía global, la biotecnología, los cambios de paradigmas en el mundo de la producción y las economías provocan que sean cada vez más los que se sumen a esta gran línea de desocupados.

El trabajo no es pues un problema que pueda ser hecho a un lado fácilmente. En esta encíclica encontramos que *“el trabajo es, como queda dicho una obligación, es decir, un deber del hombre y esto en el múltiple sentido de esta palabra. El hombre debe trabajar bien sea por el hecho de que el Creador lo ha ordenado, bien sea por el hecho de su propia humanidad, cuyo mantenimiento y desarrollo exigen el trabajo. El hombre debe trabajar por respeto al prójimo, especialmente por respeto a la propia familia, pero también a la sociedad a la que pertenece, a la nación de la que es hijo o hija, a la entera familia humana de la que es miembro, ya que es heredero del trabajo de generaciones y al mismo tiempo coartífice del futuro de aquellos que vendrán después de él con el sucederse de la historia. Todo esto constituye la obligación moral del trabajo, entendido en su más amplia acepción”*¹⁵¹.

A la anterior exhortación al trabajo habría que agregar, que se debe trabajar para alcanzar el grado de madurez propio de los seres humanos. De nada serviría llevar a cabo todas las obligaciones que el trabajo pide si no se está convencido de que es en esta actividad en donde alcanzamos la perfección que nuestro ser persona nos exige. Oportunamente en dicha encíclica se sigue diciendo que el acceso al trabajo y a la profesión debe estar abierto a todos sin discriminación injusta, a hombres y mujeres, sanos y disminuidos, autóctonos e inmigrados. Habida consideración de las circunstancias, la sociedad debe por su parte ayudar a los ciudadanos a procurarse un trabajo y un empleo.¹⁵² La necesidad de contar con un

¹⁵¹ Juan Pablo II, Op. Cit., Derecho de los hombres del trabajo IV, 16 el amplio contexto de los derechos humanos

¹⁵² Cfr., Catecismo de la Iglesia Católica, 2433

empleo digno y sobretodo estable es hoy más urgente que nunca pues el trabajo, como hemos visto, no sólo compete al ámbito de las necesidades del hombre, sino a todos y cada uno de los planos de su ser.

Algunos consideran que el trabajo ya no es garantía, como actividad esencialmente propia del hombre, de que le sirva para satisfacer sus necesidades. Afirman que, de una manera progresiva y a una velocidad perjudicial para la sociedad, millones de personas pierden la perspectiva frente a su condición de trabajadores en cada año¹⁵³. A esto se debe sumar que si no consiguen lo mínimo que es pretendido al trabajar, será más difícil que una persona aspire al resto de los beneficios que esta actividad debería traer.

Otros estudiosores del problema del trabajo¹⁵⁴ señalan que éste está llegando a su fin: que el hombre será reemplazado por las máquinas. Afirman que nos toca vivir en una sociedad donde la tecnología de punta es cosa de todos los días y que va reemplazando al hombre¹⁵⁵. Pero, en mi opinión, el trabajo nunca desaparecerá. No considero válido afirmar que el hombre vaya a ser apartado por completo del plano laboral al igual que fue retirado el caballo del campo a principio de siglo mientras el tractor ingresaba desafiante. El caballo tampoco ha sido desplazado del plano laboral, no sólo porque algunas culturas lo siguen utilizando en el campo, sino porque ha sido insertado en otro tipo de trabajo y ha sido asignado a nuevas cargas. El hombre seguirá trabajando, no sólo porque necesite ganar su sustento, sino para seguir siendo. El trabajo es de vital importancia para el hombre debido a que en él encontramos el sentido de la vida misma.

Aunque existan numerosas justificaciones para que desaparezca el trabajo, aunque los costos bajen y las ganancias estén a la vista, el trabajo nunca desaparecerá mientras no desaparezca el hombre de la faz de la Tierra. En este último siglo, tan lleno de inventos y tecnología, se ha visto el incremento de gente trabajadora. Aunque el ser humano no sea re-

¹⁵³ Cfr., <http://www.monografias.com/trabajos6/elo/elo.shtml>

¹⁵⁴ Tal es el caso de Jeremy Rifkin autor de "El fin del Trabajo"

¹⁵⁵ Cfr., <http://www.monografias.com/trabajos2/findeltrabajo/findeltrabajo.shtml>

querido en las fábricas, éste trabajará. El campo de trabajo no se reduce al campo, a las fábricas, etc., sino que éste abarca al hogar mismo como a otros aspectos en los que se desempeña el ser humano. El trabajo con el tiempo se ha ido reinventando más debido al desempleo mismo. Es verdad que muchos trabajadores que se han ido inventado su ocupación u oficio y es cierto también que ya cada vez son menos las personas que cuentan con los beneficios que da esta preciada actividad, la incertidumbre es la característica actual del trabajo. El desempleo duro se va concentrando en los sectores de menor nivel de educación.¹⁵⁶ La crisis capitalista produce un desempleo creciente, de forma que los trabajadores analizados no pueden mantenerse a sí mismos y a los que dependen de ellos. La única forma que tienen de sobrevivir los trabajadores desventajados es dedicarse al trabajo informal o volver a modelos protoindustriales de trabajo doméstico. Así pues, los nuevos modelos de trabajo doméstico surgen de una disyunción en las relaciones entre la acumulación de capital y los modelos reproductivos para una sección cada vez mayor de la población.¹⁵⁷

El desempleo acarrea en realidad problemas más serios ya que éste, según algunas recientes confirmaciones, no significaría la exclusión absoluta del sistema laboral del ex trabajador. El desempleo se va reinsertando en forma precaria varias veces más. Comienza a obtener contratos temporales incluso (construcción, jardinería, mantenimiento, etc.) Sin embargo se asegura que esto va a afectar la sociabilidad de estos trabajadores precarios y con una agravante que anticipa que hay indicios de que esto está provocando hoy que se repita la situación generacionalmente en sus hijos y los que siguen.¹⁵⁸

El trabajo es y seguirá siendo el engrane principal que mueva al mundo entero, está presente en todos los lugares y gracias a la tecnología actual se puede trabajar desde cualquier sitio y a cualquier hora. Encontramos así que ahora muchas empresas aceptan a aquellos empleados que quieran trabajar desde su casa. Por eso implementan ésta modalidad en tareas de diversos tipos (administrativas, comerciales o científicas). De esa forma ahorran

¹⁵⁶ Cfr., <http://www.monografias.com/trabajos6/elo/elo.shtml>

¹⁵⁷ Cfr., <http://habitantes.elsitio.com/proit/Pahl.htm>

¹⁵⁸ Cfr., <http://www.monografias.com/trabajos6/elo/elo.shtml>

espacio físico, electricidad, teléfono, tiene una tasa menor de ausentismo y gastan menos en papel y en café. Además la productividad de los teletrabajadores supera en un 20% a la de los empleados comunes; ya que estar en casa ayuda a concentrarse mejor y el sentimiento de independencia actúa como motor laboral. Los sueldos suelen ser iguales para los que van a la oficina que para los que no van, aunque hay empresas que pagan un salario menor, porque el teletrabajo es voluntario y lo consideran una opción. La ventaja para los empleados a distancia es que no tienen horarios fijos y pueden dedicarle más tiempo a su familia; también gastan menos en ropa y cosméticos. Sin embargo el teletrabajo es para los más disciplinados, deben ser ordenados y lograr separar su vida personal y profesional. Se calcula que en los próximos 10 años alcanzará el 40% de la fuerza laboral¹⁵⁹.

Para terminar, cabe apuntar que el trabajo seguirá existiendo, aseguran los especialistas, pero bajo una nueva piel. De aquí a diez años, anuncian serán radicales los cambios que el hombre tendrá en su forma de trabajar. Los vientos de la globalización no sólo barrerán el empleo de por vida. También aumentarán la incertidumbre del trabajador y acelerarán en el caso de los empleados su rotación por diferentes empresas. Y en tanto la tecnología siga avanzando al ritmo actual, el empleo seguirá disminuyendo por el lado de la industria para aumentar con más fuerza por el lado de los servicios. El empleo no sobraré, y aunque la desocupación ceda, el nuevo mundo del trabajo será tan inestable y competitivo que la calificación y la capacitación serán las herramientas más seguras y únicas garantías de empleo.¹⁶⁰

Es necesario señalar al final de esta investigación que duramente hoy en día la mayoría de las personas estén realmente trabajando, es decir, personas que en verdad estén realizando una actividad que cumpla con todos los requisitos necesarios para que el trabajo les alcance todos los beneficios que de este emanan. Es tarea de todos y de los gobiernos en especial luchar por que se tengan en nuestros centros de trabajo todos los elementos que el óptimo desempeño de esta actividad requiere.

¹⁵⁹ Cfr., <http://www.monografias.com/trabajos5/traco/traco.shtml>

¹⁶⁰ Cfr., <http://www.monografias.com/trabajos5/traco/traco.shtml>

Bibliografía:

[VOLVER ARRIBA](#)

Bibliografía Básica

- AMOROSO Lima Alceu, El problema de trabajo, Balmes, Buenos Aires 1959,
- CHOZA Jacinto, La Realización del Hombre en la Cultura, Rialp, Madrid 1990,
- MEDA Dominique, El trabajo: un valor en peligro de extinción, Gedisa, Barcelona 1998,
- MOUNIER Emmanuel, Revolución Personalista y Comunitaria, Obras Completas, Tomo I,
- MOUNIER Emmanuel, Tratado del Carácter, Obras Completas Tomo II, Sígueme, Salamanca 1993, Sígueme, Salamanca 1990, pp 159-500
- MOUNIER Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, Obras Completas, Tomo I, Sígueme, Salamanca 1990, pp 579-755
- MOUNIER Emmanuel, El dominio de la acción, Obras Completas, Tomo II, Sígueme, Salamanca 1990, pp 407-480
- MOUNIER Emmanuel, ¿Qué es el personalismo?, Obras Completas, Tomo III, Sígueme, Salamanca 1990, pp 193-266
- MOUNIER Emmanuel, El Personalismo, Obras Completas, Tomos I, II, III, IV, Sígueme, Salamanca 1990

Bibliografía de apoyo

- ARISTÓTELES, Metafísica, Gredos, Madrid 1944,
- A.A.V.V. ., Enciclopedia Temática Espasa-Calpe.
- A.A.V.V., Enciclopedia Microsoft Encarta 99
- BLAUBERG I, Diccionario de Filosofía, Quinto sol, México 1993, pp. 406
- BRUGGER W, Diccionario de Filosofía, Herder, Barcelona 1978, pp. 515-516.
- Diccionario de Filosofía en CD-Rom, Empresa Editorial Herder S.A. Barcelona
- “Mounier” en Diccionario de filosofía Herder en CD ROM, Barcelona

FERRARER Mora José, Diccionario de Filosofía, Tomo IV, Alianza, Barcelona 1986, pp. 3292-3296.

FROMM Erich, F. C. E., ¿Tener o ser?, México 1978, 197 pp.

FROMM Erich, F. C. E., La Revolución de la Esperanza, F. C. E., México 1970, 155 pp.

Juan Pablo II, Laboren Exercens.

KOSIK karel, Dialéctica de lo Concreto, Grijalbo, México 1976, 269 pp.

KRINGS H. et all, Conceptos Fundamentales de Filosofía, Tomo III, Herder, Barcelona 1979, pp. 537-554

MANZANARES Martínez Domingo A, Temas de Historia Social de Trabajo, Promoiciones y Publicaciones Universitarias, Barcelona 1992,

MARX Karl, El Capital, Editores Mexicanos Unidos, México 1994, pp. 215

Marx Karl, Manuscritos: Economía y Filosofía, Alianza, Madrid 1974,

MARX, Karl, Manuscritos económicos filosóficos de 1844, Ed. de Cultura Popular, México 1976,

RIAZA Fernando, Teilhard y el trabajo, ZYX, Madrid 1967

URDANOZ Teófilo Historia de la Filosofía, B.A.C., Madrid 1985,

Otras Fuentes Consultadas

BUBER Martín, Yo y tu, Caparrós, Madrid, 1995, 102 pp.

DIAZ Carlos, Introducción al Personalismo actual, Gredos, Madrid 1975,

DIAZ Carlos, Contra Prometeo: una contraposición entre la ética autocéntrica y la ética de la gratuidad, Encuentro, Madrid 1980, 194 pp.

DIAZ Carlos, Diez miradas sobre el rostro del otro, Caparrós, Madrid 1993, 227 pp.

FROMM Erich, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea: Hacia una sociedad sana, FCE, México 1992, 308 pp.

HERNANDEZ FORCADA Ricardo. “Comunitarismo: ¿La tercera vía esperada?”, La cuestión social, IMDOSOC, México 1999, pp. 288-294

MORENO VILLA Mariano, “La opción fundamental del ideario personalista y comunitario.”, en Acontecimiento, Cuatrimestral, Vol. 11, Núm. 36, México D.F., Verano de 1995, Págs. 30-35

Fuentes Electrónicas

MANCILLA Justo Sebastián en <http://www.monografias.com/trabajos2/findeltrabajo/findeltrabajo.shtml>

CRESPO C. Emilio, en <http://www.monografias.com/trabajos5/lavida/lavida.shtml>